

# NOTICIA

DE LA FUNCION FÚNEBRE

CON QUE

EL REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO

SOLEMNIZÓ EL ONCE DE MARZO DE ESTE AÑO  
DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y NUEVE

LA MUERTE DE LA SEÑORA

DOÑA MARIA ISABEL

FRANCISCA DE BRAGANZA,

REYNA DE ESPAÑA.



OVIEDO : EN LA OFICINA DE PEDREGAL Y C.

1819.

A. 1881229212  
B. 13093192

# NOTICIA

DE LA FAMILIA REAL

CON QUE

EL RECIPIENTE DE LA REAL ORDEN

DE 15 DE ABRIL DE 1808

DE SU ALTEZA REAL

LA MARQUESA DE LA SIERRA

DOÑA ANTONIA DE

FRANCISCA DE

REINA DE ESPAÑA



OVIEDO: EN LA OFICINA DE ESTAMPACION Y C.

1808

.....

**E**logiar á un **REY** digno de serlo : hacer votos por su felicidad , es sin duda la ocupacion mas grata al súbdito leal y respetuoso. Pero es en extremo sensible desempeñar estos officios por la última vez , y predicar las altas prendas del Monarca , sin esperanza de disfrutarlas mas. Asi lo acaba de experimentar la España bien á su pesar , en la pérdida de su amabilísima **REYNA DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA**. Los homenages que los oradores sagrados , y las musas llorando tributaron á sus virtudes , manifiestan quanto se complacia la España en poseer á su **REYNA** , y quanto se ha consternado al perderla. **OVIEDO** lo ha testificado de un modo que le honrará en la posteridad ; y siguiendo su egemplo el **REGIMIENTO**

*PROVINCIAL* se ha distinguido en iguales demostraciones.

Habíanse reunido los Gefes de dicho Regimiento y algunos de sus oficiales el dia tres del corriente , para tratar asuntos del Real servicio. Entonces resolvieron celebrar exêquias solemnes por la REYNA NUESTRA SEÑORA ( que está en gloria ) seguros de la uniformidad de sentimientos de los demas oficiales á la sazón ausentes, señalando dia y lugar para la función, y dando desde luego las disposiciones adecuadas al intento. Fue designado el once del mismo mes. La Iglesia conventual de S. Francisco pareció al efecto muy propia , y el M. R. P. Guardian Fr. Manuel Gonzalez Llanos , Lector jubilado, Doctor y Catedrático de Teologia en esta Real universidad , se prestó gustosísimo á franquear el templo , ofreciendo al mismo tiempo cooperar con la Comunidad al mayor brillo de la función. El R. P. M. Fr. Manuel de Caso Parte , Lector de Teologia en el mismo Convento , Doctor y Catedrático de Filosofia en la citada Universidad , individuo de número de la

Real Sociedad Económica de Asturias, y de la Real Asociación de Caridad de esta capital (sugeto bien acreditado en la oratoria Sagrada), se encargó de la oración fúnebre, sin embargo de la premura del tiempo, que apenas daba lugar á meditarla.

Llegó el día once, y á las diez de su mañana se dejó ver el templo de S. Francisco sencilla y magestuosamente adornado cual correspondia á tan augusta como lúgubre ceremonia. Se habian cubierto de negro la capilla y altar Mayor, y en éste era todo su adorno, seis candeleros de plata colocados simétricamente sobre su grada superior, con un Crucifijo. Las dos filas de asientos, que al uno y otro lado corrian lo largo de la Iglesia, se habian vestido de bayetas negras. El Catafalco, ocupaba un lugar próximo al Presbiterio, y en sus cuatro ángulos se habian colocado cuatro capitanes, quienes expresaban en sus melancólicos semblantes su aflicción y la de todo el Regimiento.

El Catafalco constaba de un pedestal de orden Dórico imitado á mármol ne-

gro de S. Pablo, de veinte pies y medio de altura, cuyos cuatro frentes adornaban los siguientes sáficos. (\*)

I.<sup>a</sup>

¿A qué has venido á la infeliz Iberia,  
Dulce ISABEL, hechizo de las almas?

¿A castigar, cual crimen, la ternura  
Con que te amaba?

¿Faltó su amor en no igualar lo sumo  
De tus virtudes? ¡oh! ¡no fueran tantas,  
Ni tales fueran, y su amor con ellas

Se comparara!

II.<sup>a</sup>

Fuiste, ISABEL, de la piedad el templo,  
De la blandura y del candor: las Gracias  
Tambien dijeron: *sé de nuestros dones*

*Depositaria.*

Pero la España te adoraba ¿pudo  
Mas que adorarte? no. ¿Y así sus ansias  
Pudiste TÚ desatender, y huyendo

Desampararla?

(\*) Composicion del Catedrático de Prosodia y Retórica de esta capital D. Ramon Maria Aeevedo, individuo de número y mérito de la Real Sociedad Económica de Asturias.

III.<sup>a</sup>

¿Ni el tierno llanto del Augusto ESPOSO,  
Ni el triste ADIOS de la angustiada HERMANA,  
A la aflicción y desconsuelo unidos  
De toda España  
Te contuvieron? ay!.... Y ¿tanto hicieras  
En permitir á nuestras esperanzas  
Siquiera el dulce, suspirado FRUTO  
De tus entrañas....?

IV.<sup>a</sup>

Mas ah! perdona. *EL PROVINCIAL DE OVIEDO*  
En su dolor delira, y se arrebatada.  
No nos dejaste TÚ; la cruda muerte,  
Esa inhumana....!  
Sí, de ella vino el llanto... Mas ¿que digo?  
¿No fué de DIOS el golpe? ¿ÉL á la Patria,  
No la condujo de la dicha? luego,  
¿Por que llorarla?

Sobre el vuelo de los ángulos de la  
cornisa de este grande pedestal, se ele-  
vaban cuatro piras imitadas á bronce do-

rado , con flamas. Y sobre el macizo del mismo pedestal un zócalo de cuatro pies de altura imitado al predicho mármol de S. Pablo , en el que se hallaba un grupo de ocho leones de seis pies y medio de altura apoyados de un pie sobre otros tantos globos. Este grupo , sostenia la urna sepulcral , que con la corona que le servia de remate , se elevaba nueve pies , y su color era imitado á lapizlázuli , asi como el de su adorno y el del grupo á bronce dorado ; de suerte que la total altura de dicho catafalco era de cuarenta pies.

De las cuatro asas de la urna pendian cuatro cordones de seda negra con borlas de oro , destinados , durante el responso , á las cuatro personas mas condecoradas , y primeras Autoridades de esta capital que se hallasen presentes á la funcion fúnebre.

En suma todo era alli sencillo ; pero todo noble : todo melancólico. Cuantos objetos se presentaban á la vista recordaban vivamente á la por siempre amada **MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA ;**

pero la recordaban ya perdida....

Celebráronse solemnemente las exequias por aquella Comunidad ; ofició la Misa , de Preste , el Sr. D. Juan Mier Castañon , teniente Vicario Castrense de este Principado ; y de Diácono y Subdiácono , los Señores , D. Gerónimo Getino y D. Domingo Somoza , Director del Real Hospicio ; y todos tres Canónigos de esta Santa Iglesia Catedral.

La concurrencia fue lucidísima , y presidida por el caballero Gobernador Militar de esta capital el Brigadier D. Alonso Arango. Asistió el R. Obispo Ilmo. Sr. D. Gregorio Ceruelo de la Fuente : asistieron como él , varias Dignidades y mas Canónigos de la misma Santa Iglesia : Prelados y Religiosos de las órdenes de S. Benito y Santo Domingo : Autoridades civiles y militares : otras personas del primer rango que habian sido convidadas á solemnizar tan religioso acto ; y finalmente los Gefes y Oficiales del cuerpo , que aunque dispersos en varios puntos de la provincia , corrieron exhalados , luego que recibieron el aviso , á manifestar con sus

compañeros el profundo sentimiento que les cabia por tan lamentable pérdida.

Concluida la Oracion fúnebre , descendió del Presbiterio el R. Obispo , y se colocó con todo su acompañamiento al frente del Cenotafio. El Excmo. Sr. Marques de Campo-Sagrado , el caballero Intendente de la provincia D. Pio Agustin de Landa , los Señores Provisor y Vicario general de la Diócesis Dr. D. Domingo de las Casas , y Dr. D. Isidro Suarez del Villar , Canónigo Dignidad de esta Santa Iglesia y Rector de esta Universidad literaria , pasaron entonces á tomar los cuatro cordones que pendian de la urna , los que sostuvieron hasta concluir el responso , que puso fin á esta funcion tan triste como religiosa.

Tales fueron las demostraciones con que el *REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO* pudo indicar una pequeña parte de su indecible dolor , por la irreparable pérdida de su muy amada REYNA la SEÑORA DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA.



mas virtuosa y piadosa , de la mejor de las Rey-  
 nas , en quien toda España tenia puestos los ojos  
 y el corazon ! Hemos perdido á la REYNA , y  
 la hemos perdido en el tiempo mismo en que nos  
 preparábamos á celebrar su feliz alumbramiento ,  
 en que disponiamos funciones para festejar , si  
 Dios fuese servido de coronar nuestros deseos  
 y esperanzas , el nacimiento de un Príncipe , en  
 quien se afianzase la sucesion de esta vasta Mo-  
 narquía : un Príncipe , que heredando con el  
 trono las virtudes de sus augustos Padres hi-  
 ciese felices á sus vasallos de ambos mundos :  
 entonces mismo : ¡ ó Dios ! y como os burlais de  
 nuestros proyectos ! y como dais al mundo las  
 mas terribles lecciones , no dudando sacrificar  
 á nuestra enseñanza las cabezas mas augustas y  
 elevadas ! Entonces mismo , repito , recibimos la  
 infausta nueva de que habia fallecido nuestra  
 augusta y adorada REYNA : que un insulto re-  
 pentino nos habia arrebatado una REYNA tan  
 amable , pereciendo tambien con ella el tierno  
 fruto de sus entrañas. Representósenos entonces  
 verificada en nuestra España la terrible predic-  
 cion de Ezequiel , de quitarnos de nuestra vista  
 lo que tanto nos embelesaba , la que era la de-  
 coracion del Palacio y de toda la Corte : *De-  
 siderabile oculorum tuorum.* (a) Quedó frustrada de  
 golpe la esperanza pública : faltó inmediatamen-  
 te el gozo de nuestro corazon : convirtiósese en

---

(a) . Ezequielis 24 v. 16.

llanto toda nuestra alegría : desvanecieronse todas nuestras mas halagüeñas ideas ; y un luto universal cubrió los semblantes y corazones de todos : *Versus est in luctum chorus noster . . . Contenebrati sunt oculi nostri.*

Entonces , como un bien se conoce mas perfectamente cuando hay la desgracia de perderle, se nos recordaron de golpe y con la mayor viveza todas las buenas cualidades que de tan virtuosa REYNA nos habian dicho los que tuvieron la felicidad de verla y tratarla. Entonces nos abandonamos á mil melancólicas ideas sobre nuestra futura suerte. Entonces hemos medido y ponderado el justo sentimiento del Monarca , que perdió una tan digna Esposa. Entonces reflexionamos la consternacion del Real Palacio y de toda la Corte , y todos los españoles tomaron parte en tan justo sentimiento. ¡ Ay ! Ay de nosotros , hemos dicho á la una , que hemos perdido á la mejor de las Reynas , y la hemos perdido , cuando esperabamos que una dichosa fecundidad estrechase mas y mas los sagrados lazos que ya unian á dos corazones tan queridos ! cuando nos disponiamos á celebrar y festejar el nacimiento de un Príncipe . . . !

Pero , ¿ qué es esto ? Vengo yo á aumentar vuestro justo dolor en este dia ? ¿ No será mas acertado y mas conforme á esta clase de oraciones que procuremos , ya que no aliviar nuestro sentimiento por esta pérdida , á lo menos sacar de ella provechosas reflexiones á que dan margen

las virtudes y egemplaridad de la REYNA , cuya muerte lloramos ? ; Ay de mí católicos , que no puedo hablaros de las virtudes de la REYNA , y proponéros la como egemplo , sin haceros sentir mas vivamente la grandeza de nuestra pérdida ! En medio del justo dolor por su muerte nos sentimos excitados á considerar sus virtudes , y lo que de ellas podíamos prometernos ; y esta consideracion hace que nuestro dolor se aumente mas y mas. Pero es indispensable que paguemos á sus virtudes el justo tributo y alabanza que merecen , por mas que recordándolas se aumente nuestra pena : que tal es la índole de nuestro corazon. Herido en lo vivo por la pérdida de una persona que amaba , tiene complacencia en recordar aquellas buenas cualidades que se la hacian amable , al paso que este recuerdo abre de nuevo y hace mas sensible la herida.

Considerémos pues , en la muerte de la mejor de las Reynas , la calamidad con que el Cielo ha querido afligirnos , y en sus virtudes , al paso que nos harán mas sensible su pérdida , hallaremos ilustrados por la religion , el consuelo único que puede hacernos soportable esta calamidad. Con efecto , las virtudes y buenas prendas de la REYNA , cuya muerte lloramos , hacen que nuestra pérdida sea tan sensible , y en sus virtudes mismas encontramos algun alivio á la amargura de nuestro sentimiento. No será otro el objeto de vuestra atencion y mi discurso en este dia , en que el REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO

determina pagar los últimos deberes á la mejor de las Reynas , á la SEÑORA DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA , INFANTA DE PORTUGAL , REYNA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS. Yo imploro , ó Divino Espíritu , vuestras luces , á fin de que pongais en mi boca palabras dignas del lugar que ocupó , y útiles para la edificación de los que me hacen el honor de oirme. =

A vista de la nada de todas las grandezas humanas , y de como la muerte confunde todas las clases , poniendo á nivel al pobre con el rico , al siervo , y á su Señor , á los vasallos y á los Soberanos : á vista del desengaño que acabamos de recibir en la muerte de una REYNA tan digna de vivir , segun nuestras débiles ideas , ó á lo menos segun nuestros deseos , y cuya juventud y robusted nos prometia que reynaría largos años sobre el corazon de los españoles ; cuando la inexorable muerte , terrible egecutora de los juicios de Dios , sobre nuestra Monarquía , nos representa tan literal en la persona de una REYNA á quien tanto amabamos la comparacion que hace Dios por el Real Profeta , (b) de lo fugaz y breve de nuestra vida , con una flor que á la mañana ostenta todas sus gracias y bellezas , y á la tarde ya está marchita y seca : no hay quien no reconozca la verdad de lo que dijo el sabio de los Reyes , (c) que todo en este mundo es sombra , vanidad , y nada , que si hay algo dig-

---

(b) Salm. 89 v. 6.      (c) Eccles. 12.

no de estimacion y aprecio , es la virtud , la piedad , el Santo temor de Dios : *Time Deum , et mandata ejus observa , hoc est enim omnis homo.*

Así yo no elogiaré á la REYNA que habemos perdido , ni por la clase de su nacimiento de los mas distinguidos del universo , pues nadie ignora cuantas Reynas ha dado á la Europa la augusta casa de Braganza , sobre cuyo trono se meció su cuna , ni los enlaces que con esta casa han procurado las mas augustas Familias : ni tampoco la elogiaré por otras prendas con que la han favorecido la naturaleza y la fortuna ; elogiaréla sí por las virtudes de que nos ha dado egemplo , y que hacen que su pérdida sea tan sensible. Elogiaréla porque ha sido temerosa de Dios , que es por lo que alaba á su Heroína el autor del Eclesiástico. (d) Elogiaréla porque supo persuadirse de la obligacion en que estan por su misma elevacion las personas de alta gerarquía de ser el dechado de aquellos que procuran pautar su vida por la de los Soberanos y dueños del mundo.

La educacion que proporcionaron sus augustos Padres á nuestra REYNA , fue qual era debido á los herederos de las virtudes no menos que del trono de las ISABELAS de Portugal , y de la Reyna DOÑA MARIA ANA DE AUSTRIA Esposa de DON JUAN V , cuyo estudio en este punto de la educacion de su familia ha competido con

---

(d) Ecli 31.

Reynas de las mas santas y egemplares. Al cuidado y á la direccion de las personas mas hábiles y virtuosas del reino confian los Monarcas la instruccion de sus hijos , para que puedan proporcionarse y ocupar dignamente en el mundo el lugar á que los destina su alto nacimiento. Así sucedió en nuestro caso ; y nuestra REYNA juntamente con la instruccion religiosa , la primera que se procuró inspirarle é instilar en su tierno corazon , adquirió bien luego por virtud de su docilidad , y de la natural penetracion de su entendimiento , todos los conocimientos que correspondian á una persona de su calidad. Manos hábiles y diestras , añadiendo á las lecciones de viva voz las lecciones aun mas poderosas del egemplo , imprimieron y grabaron en una alma tan bien dispuesta todas las sanas ideas de religion , de modestia , de afabilidad , de dulzura , de beneficencia y de todas aquellas virtudes tan propias para ganar el corazon de los demas , lo único que tienen que ganar aquellas personas á quienes el nacimiento y la fortuna parece haber concedido todo lo resultante. Con esta piadosa diligencia era educada una Señora que el Cielo preparaba para hacer algun dia el consuelo y las delicias de la nacion Española , volviéndonos en el agrado y virtudes de la Hija , como una compensacion del presente que el trono de las Españas habia regalado al Portugal en las virtudes y buenas prendas de su augusta Madre.

No ignorais vosotros católicos, y es ocioso que yo me detenga en advertiros, que la gracia de la predestinacion está muchas veces vinculada á una educacion piadosa: como igualmente que algunos sucesos que parecen desgracias á los ojos de la prudencia humana suelen contribuir á afirmar los corazones en la virtud, y á decidir el punto de la salvacion de las almas. Y ¿quien sabe si la desgracia que experimentó la casa de Braganza el año de ochocientos y ocho contribuyó á arraigar en el corazon de toda aquella Real Familia los sentimientos de piedad que le son hereditarios? ¿Y si nuestra REYNA, á quien no faltaban ya entonces luces y discernimiento para ponderar estos sucesos, supo sacar de la tribulacion y adversidad por una maravillosa alquimia el oro de la virtud mas acendrada, aprovechándose de estos reveses de su Familia para confirmarse en los sentimientos de piedad en que habia sido educada? Ello es, que en estos últimos tiempos, valiéndose el Señor como de instrumento para sus designios, de la audacia y temerarias empresas de ese aborto de la Córcega, cuyo nombre será eternamente odioso en nuestros anales, ha querido dar á las Naciones y á los Reyes mismos las lecciones mas terribles: ha querido enseñarnos que él es quien de lo alto de los Cielos tiene las riendas de todos los imperios: quien dá y quita los tronos á quien le agrada: quien cambia los tiempos y las edades, y quien traslada los reinos, ó los afian-

za. (e) Se admiró entonces cambiada y mudada la faz política de la Europa. Los tronos se vieron con asombro trastornados ó vacilantes : los Reyes fugitivos , ó cautivos. La nacion Portuguesa y sus Monarcas estaban destinados en los consejos del tirano por víctima y presa de su ambicion.

Acordaos del gigantesco proyecto del *bloqueo continental* , y que para realizarle y cerrar la península á esa Isla vecina y amiga , quiso apoderarse de aquel reino para el cual su perfidia y sus intrigas exécrables le facilitaron el paso por nuestras provincias. Entonces , cuando ya nuestra REYNA tenia bastante ilustracion y despejo para reflexionar sobre tan infausto accidente , vió palpablemente que los Reyes , que las personas mas altas no estan exentas de la jurisdiccion de la fortuna , y que los que nacieron para mandar y gobernar á los demas , tienen sobre sí el poder de Dios , que dispone á su arbitrio de la suerte de los Reynos y de los Imperios. Leccion es esta , católicos , que debemos suponer que hizo en el ánimo y en el corazon de nuestra REYNA toda la impresion correspondiente , y que la gracia se valió de ella para afirmar y asegurar el buen efecto de la educacion que le habian procurado sus augustos Padres. Y á la verdad , católicos , ¿ qué diferencia entre las lecciones que se oyen en un gabinete en medio de la tranquilidad y entre los halagos

---

(e) Danielis 2. v. 20 et 21.

é ilusiones de una Corte : que diferencia , repito , entre oír ó leer los sucesos y vicisitudes de las Monarquías , y ver palpablemente los trastornos , y ser enseñados y alicionados por la experiencia , esa gran maestra del linage humano ! Nosotros mismos que hemos sido testigos de tantos ruidosos acontecimientos , y hemos tocado dos siglos tan fecundos en trastornos y revoluciones políticas , hemos podido bien conocer la enorme diferencia que hay de leer secamente en un autor los grandes sucesos de la historia , á saber por nosotros mismos y palpar lo que tantas veces hemos leído , ú oído sin emoción , y con ojos enjutos. En fin nuestra REYNA , pasando en un momento de la tranquilidad y delicias del Palacio á las incomodidades indispensables de un largo viage por mar ¿ que no ha podido aprender , y de cuantas juiciosas y provechosas reflexiones se fecundaria su espíritu ? Vedla en compañía de sus augustos Padres y de sus hermanos , resignada en la voluntad del Cielo , encomendando á Dios con oraciones puras y fervientes la salud del reino , entregarse á las bravuras del borrascoso océano , sirviendo por la serenidad y confianza , y resignacion que manifiesta , sirviendo , digo , de consuelo á su augusta Madre en tan infausto accidente. No : el alma justa y amiga de Dios no se deja abatir por los infortunios ; y mirándolos como avisos y lecciones de un Dios misericordioso que todo lo dirige á los altos fines de su Providencia , y que

quiere probar por este medio la fidelidad de sus siervos, adora con sumision y rendimiento sus soberanos designios, y se arroja con humilde confianza en el seno de su Misericordia. Ah! Dios aceptará sin duda el sacrificio de una alma tan pura y agradable á sus ojos, y no permitirá que el yugo enemigo oprima por largo tiempo aquella fidelísima Nacion, á quien con tanto sentimiento abandonan, precisados de las circunstancias, sus señores naturales. No serán largo tiempo pisadas de infames plantas las amenas y fértiles campiñas que bañan el Duero y Tajo. Dios tiene ya señalado el momento de la libertad del reino, sin duda movido de las fervorosas súplicas de aquellas almas puras, que al perder de vista las altas torres de Lisboa, arrasados sus ojos en lágrimas de ternura, levantan las manos al Cielo, mas cuidadosas de la prosperidad del reino que de la felicidad de su navegacion.

Y durante todo el tiempo de su estancia y mansion en un pais, donde, por mas que sus habitantes los estimasen como á sus Señores naturales, no podian hacerles olvidar las delicias de Lisboa, las amenas orillas del Tajo, los encantos de Mafra, (el nuevo Versailles de Lisboa) y la fidelidad acendrada de sus Portugueses: donde la alternativa de sucesos ya prósperos, ya adversos que llevaban á aquellos paises los papeles públicos, causaba forzosamente la alternativa de temores y esperanzas sobre la futura libertad de su pais natal, y daba lugar á profundas

reflexiones , ya sobre la lealtad de los pueblos , ya sobre la obligacion de los Soberanos á reynar por el amor en los corazones que tan bien correspondian á su fidelidad , y cuya lealtad y amor á sus Monarcas no se entiviaba ni por el transcurso del tiempo , ni por la distancia de los mares , ni por las mas repetidas y mayores desgracias : durante , digo , todo este tiempo ¿ que de juiciosas reflexiones no habrá hecho el espíritu penetrativo de nuestra REYNA ?

Con estas sanas ideas , y con estos generosos sentimientos se ilustraba cada vez mas su espíritu , y se formaba el corazon de la digna Esposa de un Monarca , que arrancado del seno de sus vasallos , y cautivo y confinado en una nacion extraña , sabedor de la heroicidad de sus pueblos , pedia á Dios , cual otro Salomón , la sabiduria necesaria para gobernarlos , si algun dia la piedad del Cielo le volvia á los brazos de los Españoles. Qué ruegos ! qué humildes y fervorosas súplicas á este efecto , en su prision de Valenzay ! . . . Valenzay ! . . . oh ! . . . recuerdo triste ! . . . ¿ No basta que yo aflija hoy vuestros corazones con la muerte de la mejor de las Reynas ? ¿ Es necesario que tambien haya de recordaros aquellos dias aciagos en que suspirábamos por la ausencia de nuestro Soberano , y nos tenia tan inquietos su suerte ? . . . . En fin á costa de inmensos sacrificios y por una feliz combinacion de circunstancias hemos rescatado al Monarca , y llegó el tiempo de restituirse al trono heredado de sus Mayores . . . El re-

gocijo de la nacion no podia ser completo, mientras no viésemos á nuestro Monarca enlazado en un santo Himeneo con una Esposa virtuosa y fiel, cuyas inocentes caricias y ternezas le sirviesen de alivio en las fatigas indispensables del gobierno, y en quien pudiese tener una gloriosa y multiplicada sucesion, y un digno heredero de su trono y de sus virtudes. Porque á la verdad, ¿á que vayvenes y alternativas, á cuantos males no está expuesta una nacion, cuando no está asegurada la sucesion hereditaria? ¿Y de cuantos males se preserva con tener un Príncipe en quien recaiga sin la menor duda, ni disputa la sucesion del trono? Se ven pasar los Reynos de Padres á hijos, sin concusion y sin violentos sacudimientos. Si los pueblos lloran la pérdida de un Monarca clemente, justo y benéfico, Padre en una palabra de sus vasallos, se consuelan á lo menos de ver renacer sus virtudes en un hijo empeñado por los mas sagrados respetos en copiar las buenas cualidades de sus Padres. Y esta es, entre otras, la razon de la preferencia que merece la Monarquía hereditaria sobre otra cualquiera forma de gobierno. Pero estas mismas ventajas generalmente reconocidas ¿cuánto no hacen temer por la suerte de un reino, cuando falta, ó se teme que falte la sucesion? Hace un siglo vió España bien claro la prueba triste de esta verdad. Las historias de las Monarquías nos multiplican estos egemplares. Ha sido siempre la sucesion continuada de los Imperios, la que ha

garantido y asegurado sus felicidades. El sagrado depósito de la Fé, la pureza é integridad de las costumbres, la inviolable observancia de las leyes, el amor y la fidelidad de los pueblos, todos estos ejes sobre que rueda y gira seguramente el bien de un Estado, se afianzan en la sucesion no interrumpida de los soberanos, asi como peligran en su alteracion ó mudanza. La esterilidad y la muerte, plagas destructoras de los Imperios, lo han sido no pocas veces tambien de la fidelidad, de la justicia, de la integridad, y aun de la Religion. De todos estos males nos contemplábamos seguros, uniéndose nuestro Monarca con la digna Esposa, cuya muerte lloramos hoy.

Ademas de esto ¿cuantas ventajas no podíamos prometernos atendidas las buenas prendas que de ella se nos contaban, y que la fama pregonaba en todas partes? Todos los bienes, todo género de prosperidades nos prometíamos con su llegada. Los vientos estaban demasiado perezosos en hacer arribar á nuestros puertos la nave, á quien se habia confiado nuestra felicidad. Pudiera decirse que los elementos nos envidiaban tanta dicha, y el gozo de ver en nuestro suelo la que ya reynaba en nuestros corazones. ¡Oh tú, pueblo de Cádiz, que rendiste los primeros homenajes á nuestra REYNA! Díenos, si te engañaste en el concepto que de sus relevantes prendas habias formado? Ah! Las noticias que se nos comunicaban de aquella mez-

cla de afabilidad y magestad, de su agrado y dulzura índice de la interior tranquilidad y serenidad del alma, de su prudencia y silencio, de su modestia y recato, y de todas sus virtudes, nos hacian envidiar la suerte de los habitantes de Cádiz, que la hubieron de perder de vista con tanta repugnancia, y cuyo pueblo dejó tan triste con su ausencia, cuanta era el ansia de la Corte por recibirla en su recinto. Y cuanto nos complaciamos en oír lo que se amaban los dos Reales Esposos! qué lisongeros presagios formabamos en nuestro interior! qué felices resultados no nos prometiamos de aquel afecto, de aquella mútua confianza y amor conyugal de que hablaban con entusiasmo todos los papeles! Una REYNA virtuosa, dueña del corazón de un Monarca, que no aguarda para hacer el bien mas que conocer los medios de hacerle, cuanto influjo no podia tener en la prosperidad de esta vasta Monarquía, y en la curacion de las llagas que abrieron en el Estado los pasados males? ¡Oh! Don precioso, dado propiamente por Dios, nos dice Salomón en los Proverbios. (f) Las riquezas, el poder, la soberanía lo heredan los Monarcas; pero una muger virtuosa y prudente es propiamente dada por el Altísimo. ¡Don precioso repito, si el Cielo hubiera querido conservánosle, y que su posesion fuese mas duradera! Mas por qué esta memoria

---

(f) Proverb. 19 v. 14.

triste viene á interrumpirme? Ay! No podemos detenernos un momento sobre la relacion de las virtudes de nuestra REYNA, sin que la idea de su muerte venga al instante á intristecernos! ¡Oh muerte! ¡Oh inexôrable muerte, enemiga de nuestra dicha! Aléjate de nuestro pensamiento, y déjanos engañar por un poco de tiempo nuestro dolor por la memoria agradable de nuestros consuelos y alegrías.

En fin el Real Palacio recibió en su recinto este ornamento que le faltaba, y que compara la Sagrada Escritura al sol resplandeciente que alegra y vivifica con su luz y calor al mundo: *Sicut sol oriens mundo in Altissimis Dei.* (g) En este estado; que de beneficios no ha dispensado á todos! quien hubo que se acercase á ella, y no encontrase en ella su consuelo y remedio? Mas no aguardaba su piadoso y magnánimo corazon que los gemidos de los infelices viniesen á importunarla. Prevenia con bondad sus deseos y cuanto tenia á su arbitrio lo consagraba al socorro del pobre, al alivio del paciente, al remedio del necesitado. Ah! Nacida en el trono, se puede decir de ella, en vista de lo que hizo el poco tiempo que vivió entre nosotros, que su corazon era superior á su nacimiento. Cualquiera otro lugar que un trono hubiera sido poco digno de ella. Si se alegraba de reynar sobre esta vasta

---

(g) Ecli 26.

Monarquía era para contentar el deseo inmenso que la solicitaba incesantemente á hacer bien. Y que os diré yo de su piedad y religion, de su modestia y recato, de su egemplar virtud? Dios la ha elevado á la cumbre de la grandeza para hacer mas brillante y egemplar la regularidad de su vida. Ella era un buen olor de Jesucristo para todo el Real Palacio. Su recogimiento y retiro, sus continuos egercicios de piedad y devocion, su humildad y encogimiento delante de los Altares, que se podia decir que inspiraba respeto á Dios y á élla: aquella atencion, aquel fervor, aquella exterior piedad por la que se daba á conocer aun mas que por su comitiva: aquella frecuencia de los Santos Sacramentos. . . . Se creia la REYNA en su estado natural, cuando humillaba su soberanía á los pies del Sacerdote, de cuya boca aguardaba consejos, sentencias y oráculos. ¡Oh! Y que espectáculo tan edificante es la piedad en el trono! Y cuan naturalmente se dirivan á las clases inferiores los egemplos de virtud en las personas elevadas! Vos, Señor, os complacéis en escoger para consuelo de la Religion y para la edificacion del mundo, personas que rodeadas del esplendor de la púrpura, y de la diadema, y en la mayor y mas alta elevacion practiquen la virtud y la piedad, y la hagan respetable y amable: un LUIS, un FERNANDO: una ISABEL LA CATÓLICA: una ISABEL DE PORTUGAL. . . . MARIA ISABEL FRANCISCA, recibió de ella esta hermosa herencia.

Dichosa y feliz se contemplaba España por ver en el trono á tan virtuosa y amable REYNA. La España, cuya fidelidad y amor á sus Monarcas, ha sido siempre tan celebrada, y que en esta última época ha dado á la Europa, y al mundo todo, un egemplo tan insigne y heroico en este particular, ¿cuánto no debia estimar á una REYNA que luego que se presentó en la Corte se ganó por sus virtudes y por su agrado la atencion y los corazones de todos? Votos, plegarias, súplicas fervientes se hacian al Cielo, porque se sirviese coronar tan feliz Himeneo con frutos de bendicion: porque estrechase con una feliz y multiplicada sucesion los sagrados lazos que ya unian á dos corazones tan amados: porque bendigese á nuestro Monarca con las bendiciones de una numerosa y gloriosa posteridad. Qué lisongeras esperanzas no concibimos cuando anunciaron los papeles públicos su preñado!... Pero ah! supimos con dolor á poco tiempo, la muerte de la Infanta, que esta gran REYNA quiso criar á sus pechos, para dar este egemplo á las madres, del amor y del estudio que deben poner en la crianza de sus hijos, sin abandonarlos, como suelen tantas, á manos mercenarias. ¡Oh! REYNA virtuosa! no ha sido este solo el egemplo que has dado á la Corte y á todo el Reyno. ¡Ó REYNA digna de una larga vida, si nosotros no os hubiésemos desmerecido! Ó REYNA digna de mejor fortuna, si las fortunas de la tierra fueran algo! ¡Cuanta hu-

biera sido la de esta nacion en observar en vos por largos años el ejemplo, el modelo de la virtud y de la piedad, y en ver que con sabia y cuidadosa discrecion y vigilancia inspirábais á los Hijos que os diese el Cielo las verdaderas máximas en que deben ser educados los que nacen para gobernar el mundo! Mas ay! La muerte de la Infanta era el golpe con que el Cielo parece que queria prepararnos para el que lloramos!

Una nueva preñez alentó de nuevo nuestros corazones y nos lisongeábamos que un feliz alumbramiento nos proporcionaria un varon, un Príncipe en quien recayese la sucesion del trono, con lo cual todo seria placentero, todo júbilo en esta Monarquía. Qué fiestas no se preparaban en todas partes! ¡oh tú, Principado de Asturias, que das el nombre al heredero de la Corona, si hubiera el Cielo escuchado nuestros votos, qué demostraciones de alegría no hubieras hecho! En qué cánticos é himnos no hubieras exhalado tus generosos sentimientos! En qué regocijos públicos no hubiera prorrumpido tu acendrada y tan acreditada lealtad y amor al Monarca! Cuan otras eran las funciones que meditabas, ¡oh tú, REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO! Y cuan distantes nos creíamos todos de tener que desempeñar el triste ministerio en que hoy nos ocupamos, derramando algunas flores sobre un sepulcro abierto tan intempestivamente! Ay! cármenes tristes, elegías, canciones lúgubres se sustituyeron a nuestras imaginadas alegrías: *Versus est in luctum chorus noster: con-*

*tenebrati sunt oculi nostri.*

Pero suspendamos un poco y demos treguas á nuestro llanto para admirar las virtudes de que nos dió egemplo nuestra REYNA en el tiempo que precedió á su inopinada muerte. La REYNA, mas solícita del bien de la Nacion que de su propia vida y seguridad, multiplicaba sus fervorosas oraciones, y se preparaba para el lance del parto con cristiana y egemplar diligencia. ¡Pueblo de Madrid, Santuarios, Casas religiosas, vosotros la visteis postrada ante los Altares, encomendar á Dios la salud del reino! Vosotros la visteis orar con fervor, como la Madre de Samuel (h) á la puerta del Tabernáculo, de mandar oraciones de personas virtuosas, lo mismo que aquella otra interesaba en sus oraciones y súplicas al Sacerdote Helí! ¡Real Capilla! Con cuánta edificacion la has visto asistir á los Divinos officios, oír con egemplar devocion y fervor las tres Misas de Natividad, y comulgar á la última la víspera de su fallecimiento!... ¿Qué digo? La víspera de su fallecimiento... ¡Oh Dios! y vos que naceis al mundo para consuelo y remedio del linage humano, ¿teneis ya decretado en vuestros eternos consejos el fatal golpe que ha de causar la desolacion de esta Monarquía? Es posible que mañana nos habeis de quitar una REYNA en quien no se cansaban de mirar nuestros ojos? ¿Tanto, Señor, desmerecemos vuestros

---

(h) I. Reg. 1. v. 18.

dones? Nos quitais tanto bien acaso para que se-  
 pamos apreciarlos, y para que entendamos que  
 todo viene de vuestra mano? Acaso nosotros no  
 la amábamos cuanto debíamos y cuanto ella nos  
 lo merecía por sus virtudes, y por los bene-  
 ficios que con larga mano dispensaba á tantos  
 infelices? ¿Es posible que mañana se ha de  
 ver espirando entre los brazos de su augusto  
 ESPOSO una REYNA, que era todo su consuelo y  
 y las delicias del Palacio, y la esperanza de to-  
 da la Monarquía? Es posible que habeis de des-  
 cargar sobre el Real Palacio aquel golpe tan ter-  
 rible y tan semejante al predicho en Ezequiel:  
 (i) El Rey llorará, el Príncipe ó los Infantes  
 quedarán consternados, y desfallecerán las ma-  
 nos del pueblo de dolor y pasmo? *Rex lugebit,*  
*et Princeps induetur mærore, et manus populi*  
*terræ conturbabuntur?* Que conmocion en todo el  
 Real Palacio, en toda la heróica villa de Ma-  
 drid al oirse esta infausta è inopinada nueva: la  
*Reyna muere!*... la *Reyna ha muerto!*... Qué  
 afliccion para su augusta HERMANA: la compañe-  
 ra en sus navegaciones, la que habia disfrutado  
 juntamente con ella las mayores glorias y los mas  
 sinceros aplausos! Ah! No toquemos estos su-  
 cesos. Se debilitan queriendo repetirlos ó repro-  
 ducirlos... Todos los españoles lloran la pér-  
 dida de la REYNA, de la Madre comun de todos  
 ¿cual quereis que quedase el corazon de una In-

---

(i) Ezeq. 7. v. 27.

fanta que pierde una hermana tan amada , con  
 cuya muerte puede bien decirse que se le arran-  
 ca la mitad del alma ? Cual el corazon del Mo-  
 narca que estrecha entre sus brazos *moribunda* ,  
*espirando* , *muerta* á la que fué su Esposa : y  
 que ya la ha perdido cuando tierna y cariñosa-  
 mente la sostiene y la abraza , y la arrima á su  
 amoroso y afligido pecho ! ¡ Qué luto , qué dolor  
 para todos los españoles ver apagarse esta luz ,  
 apénas habia comenzado á alumbrarnos ! y cuan-  
 do contábamos que su brillantez como la del  
 sol , iria en aumento hasta llegar á un perfecto  
 dia , para ir á sepultarse , ( como aquel Astro  
 despues de una carrera hermosa y útil á la tierra  
 en las aguas del occéano ) para ir , digo , á ter-  
 minar sus dias en una ancianidad gloriosa , des-  
 pues de llenar de beneficios la España , y al Real  
 Palacio de una numerosa familia ; ver que las ti-  
 nieblas y sombras de la muerte nos roban tan  
 preciosa luz , y que todo queda cubierto de  
 negro y pavoroso luto ! *Contenebrati sunt oculi*  
*nostri* ! ¡ Ay ! Nosotros componiamos ya su his-  
 toria , y la adornábamos con los rasgos mas be-  
 llos y agradables que tan felices ensayos nos pro-  
 metian. Para realizar las ideas con que nuestra  
 imaginacion se lisongeaba , no era necesario sino  
 la larga vida y la fecundidad de la REYNA , y  
 no nos parecia por cierto que debiamos tener el  
 menor recelo y temor en este punto. Porque qué  
 no debiamos esperar de tan floridos años , y de  
 una salud al parecer tan robusta ? Ahora en lu-

gar de la historia de una hermosa vida , nos vemos precisados á llorar su temprana muerte! *Propterea mæstum factum est cor nostrum* . . . ¡oh muerte! que de floridos años arrebatas con tu fatal golpe! cuanto júbilo quitas á esta Monarquía! . . . Cuantas esperanzas frustras en un momento! ¡oh muerte! y no te contentas con robarnos nuestras esperanzas , sino que nos las robas con un ataque y con un golpe imprevisto! . . . .

Mas aunque sin amenazar y sin avisar de léjos hace sentir todo su rigor al primer golpe , encuentra á la REYNA preparada. Y con que preparacion? Ya lo habeis oido. La gracia mas vigilante que la muerte la tenia dispuesta para responder al Señor en cualquiera hora , en cualquiera momento que llamase , y para comparecer ante el Supremo Juez con la confianza humilde que inspira una buena conciencia. Asi es , que aunque su muerte súbita nos ha consternado y arrebatado nuestras esperanzas , pero una muerte santa nos asegura de su felicidad. Pudo la muerte inexôrable arrebatárnosla de nuestra vista ; pero no ha podido quitarle á ella lo que habia depositado en las manos de Dios. Sus merecimientos , sus buenas obras la acompañaron en aquella hora para hacerle menos temible este trance inevitable. De este modo , si bien la muerte nos ha despojado y quitado á todo el reino este ornamento ; pero á ella , según sus cristianas disposiciones , léjos de despojarla de alguna cosa sólida y Real , la habrá revestido y asegurado la posesion de los eternos bienes.

Para pensar de esta manera , que fundamento no nos ha dejado en aquellas virtudes que jamás se borrarán de nuestra memoria? Ah! Lágrimas de tantos infelices á quienes consolaba y socorria , vosotras dais testimonio de su caridad y beneficencia. Personas destinadas á su servidumbre , vosotras teniais en la REYNA un poderoso y eficaz ejemplo , un continuo incentivo para toda práctica de obras santas. Su elevacion y grandeza no era á sus ojos , sino un nuevo título y una mas estrecha obligacion de santificarse á sí misma , y de servir de edificacion á los demas. ¡ Cuantas veces la visteis en los templos , postrada ante los Altares , derramar su corazon en la presencia de Dios! Cuantas la observasteis encerrada en su oratorio , gustando en él con Dios un humilde y tranquilo reposo! Qué familiar no la era el espíritu de la oracion! y qué caudal de virtudes no atesoraba en este provechoso y recomendable ejercicio! Porque las virtudes son el fruto natural de una alma que se une con Dios por la oracion.

Por este santo empleo y buen uso del tiempo ha conservado su inocencia entre tantos peligros y tentaciones inseparables de la vida humana. ¿ Y no podemos creer que , porque era tan agradable á los Divinos ojos , nos fué tan pronto arrebatada , y que Dios nuestro Señor , como dice el sabio , (j) se apresuró á sacarla de este lugar de

---

(j) Sap. 4. v. 14.

tentacion y de entre tantos escollos como ofrece el mundo? En la flor de sus años la llevó para sí. Se apresuró á sacarla de entre los peligros: *prope-  
ravit*. Y en menos de media hora . . . . cuanta presteza y diligencia! . . . Sin embargo una muerte tan precipitada, tan terrible para nosotros no habrá tenido nada de peligroso para su salvacion. Porque semejante á las Vírgenes prudentes estaba preparada para recibir al Esposo. Parece como que presentia su cercano fin, segun se aumentaba en aquellos dias el fervor de su piedad, y se multiplicaban sus santos y espirituales ejercicios. Asi ha llegado á su última hora sin que tuviese necesidad para este momento de otra preparacion que de su santa vida, manifestándonos con su ejemplo que nada hay sólido ni verdaderamente grande en el mundo sino temer y servir á Dios, y evitar el pecado, y que la única preparacion contra los imprevistos ataques de la muerte es la regularidad de la vida y la pureza de una conducta irreprehensible.

Aprovechémonos nosotros de aqueste ejemplo, católicos. Dios ha querido darnos en la temprana muerte de la mejor de las Reynas un desengaño de la vanidad de la vida, y en su buena preparacion para la muerte, una leccion de como debemos estar siempre dispuestos para morir bien. ¿Y una leccion tan insigne no hará en nosotros una impresion saludable en orden á la reforma de nuestras costumbres? ¿Aguardaremos á comenzar una vida nueva cuando ya estemos cerca del se-

pulcro : cuando helados bajo las frias manos de la muerte , apenas conozcamos si estamos ya entre los muertos ó con los vivos ? Prevengamos por la penitencia aquella hora triste de congojas é inquietudes : aquellos terribles síntomas , esfuerzos de una alma agitada que combate ó que disimula su turbacion. La mejor , la única preparacion para la muerte es no esperar á estos terribles momentos. ¿Que poderoso encanto nos tiene tan embelesados en las cosas del mundo ? Cómo no acabamos de abrir los ojos ? El vacío espantoso que ha causado la muerte de nuestra REYNA , tantas lisongeras esperanzas frustradas , el luto y la desolacion general que ha sucedido á nuestras imaginadas alegrías ¿ no nos debe advertir todo esto del vacío y de la vanidad de todas las cosas humanas , de lo fugaz é inconstante de la vida , y de lo engañoso de los deleites ? ¿En vista del fatal golpe que hemos experimentado no debe estremecerse cualquiera , y prevenirse para el momento de la muerte , que tal vez se oculta entre los mas floridos años , y bajo las apariencias de una robusta salud ? ¿Contra una muerte que viene bajo tan diferentes formas , y que no respeta ni los años , ni la complexion , ni el poder , ni la Dignidad mas augusta , ni la mas alta Soberanía y grandeza ? Ah ! nada , nada hay grande en el mundo y de nada sirven las mayores grandezas , en llegando aquel momento inevitable , sino para dar al público un testimonio mas ruidoso del absoluto poder de la

muerte, excitando la atención universal, y haciendo estremecerse á los testigos y espectadores de tal fracaso: ó, para usar de las magnificas expresiones de las Sagradas letras, (j) haciendo temblar á los abetos y encinas de Bassan por ver derribados los altos cedros.

Dichosos si advertidos por este fatal golpe que ha desolado á toda la Monarquía, procuramos á imitación de nuestra REYNA estar siempre preparados! La muerte entonces no tendrá para nosotros nada de terrible. Será un tránsito á mejor vida, como lo es la muerte preciosa de los justos.

Tal ha sido la de nuestra REYNA. Sí, católicos, sus virtudes nos dan esta confianza. Sus virtudes mismas que nos la hicieron tan amable y tan sensible de consiguiente su pérdida, son ahora las que pueden servirnos de consuelo en la amargura de nuestro sentimiento, haciéndonos esperar que una REYNA tan cristiana y virtuosa, que supo usar bien de su grandeza y poder, y que supo vivir siempre preparada, de manera que la muerte no pudiese sorprenderla, descansará en el seno de Dios. S. M. la habrá trasladado del reino de la tierra á aquel reino que no ha de tener fin. Desde allí interpondrá para con el Señor sus ruegos, á fin de que haga feliz al Monarca á quien tanto amaba, á fin de que traiga á sus brazos una muger fiel y virtuosa que le ha-

---

(j) Zach. 11. v. 12.

ga afortunado , y que haga la felicidad de esta Monarquía , dándole una gloriosa y multiplicada posteridad con que se bendice en las Escrituras al varon piadoso y justo.

Estos son tambien nuestros votos. Sí , Dios mio , conservadnos á nuestro Monarca , multiplicad sus dias y sus años : que sea su Reynado el Reynado de la justicia , de la paz y de la verdad : prosperadle como á Salomón en sus mejores y mas hermosos dias. Y nosotros , católicos , imitando el egemplo de nuestra REYNA amemos la virtud y la piedad , y procuremos estar siempre preparados para la última hora. De este modo podemos esperar que oirá Dios nuestras súplicas que le hacemos por la prosperidad de la NACION Y DEL REY , y que movido á piedad con nosotros nos traerá una REYNA , de la cual podamos decir „esta es una digna sucesora de la que „lloramos. No nos la arrebateis , ó Dios , como „aquella. Bastante habemos padecido. Perdonad „en adelante tan terribles golpes á la Nacion „y al Monarca que la gobierna. Si nuestras súplicas no merecen ser oidas , atended á los egemplos de piedad y de Santo temor que dió á la „Corte y al Reyno nuestra Soberana. Atended „al sacrificio inmaculado que acaba de ofrecerseos „por el bien de la España y por el DESCANSO „ETERNO DE TAN AMADA Y TAN LLORADA REYNA.

Omne opus electum justificabitur, et qui  
operatur illud magnificabitur in illo.

ECLI. 14. v. 21.

**E**xcmo. Sr.: Sabio y respetable Congreso: Si el bienhechor insigne de este Liceo á quien pagamos este justo testimonio de nuestra gratitud, no hubiera hecho en el discurso de su vida sino servir á la vanidad: si se hubiera enamorado, como tantos, del fantasma del mundo y de su figura, que pasa: Si hubiera anhelado á los empleos en lugar de hacerse digno de obtenerlos y de que los empleos viniesen á buscarle: ya no habria memoria al cabo de cuatro años que ha fallecido, ni siquiera de su nombre. La memoria de esos hombres inutiles y que solo viven para si, se acaba con ellos mismos. Los que han hecho señalados servicios á sus semejantes, los que, como este de quien hablo, en vez de gastar en profusiones inutiles, en regalos y comodidades un Patrimonio *fruto de su economia y sobriedad*, le dedica á un Establecimiento de

donde pueda venir algun bien solido y durable á la causa pública: viven y vivirán siempre en la memoria de la posteridad mas remota. El buen olor de su nombre pasa á las futuras generaciones y el tiempo que todo lo consume y acaba no es capaz de oscurecer su gloria. Las obras escogidas, dice el Divino Espiritu en las palabras que dan principio y materia á mi discurso, las obras escogidas se justificarán y aplaudirán siempre y el que las ha hecho será por ellas recomendado y alabado: *et qui operatur illud magnificabitur in illo.*

2. Las de este hombre digno de toda vuestra atencion, marcadas todas con el sello de la justicia y de la utilidad pública, no podrán olvidarse por los que tengan algun amor á la justicia y al bien de la *Religion y del Estado.* Su conducta privada y pública podrá siempre citarse por modelo. Los progresos que hizo en las Ciencias este Sabio de primer orden servirán siempre de estimulo á cuantos se dediquen á las letras. Y el buen uso que hizo de ellas este hombre no menos modesto que grande deberá ser la pauta á que nos conformemos en las diferentes situaciones y empleos de la vida. Y cuando los Profesores de este Liceo quieran excitar á sus alumnos al amor del Estudio bien dirigido, tendrán siempre el consuelo de alegar el exemplo de un hombre que hizo *aquí* su carrera literaria, que en *esas Aulas* adornó su alma con los primeros conocimientos que le abrieron tan util y brillante carrera: y en la buena direccion de su aplicacion y de sus estudios encontrarán siempre un esti-

mulo para alentar á los que ahora comienzan y cursan á dirigir y perfeccionar los suyos.

3. Con efecto, que otra cosa será menester para alentar á los Alumnos de este Liceo al util estudio y aplicacion que mentar el nombre del digno Magistrado, cuya memoria honramos hoy? Bastará decirles ¿Quereis hacer en vuestra carrera progresos faciles y que vuestros conocimientos puedan ser utiles á la Patria y á vuestro buen nombre? Imitad al bienhechor de aqueste Liceo, al Fundador de esa Cátedra, que estableció y dotó de su Patrimonio, dando margen á los que formaron el nuevo Plan de Estudios y á nuestro Católico Monarca (que Dios guarde) para adoptar en todas las Universidades el mismo Establecimiento, convencidos de las justísimas razones que le movieron á ello. Imitad al bienhechor de aqueste Liceo: No tengais *mas pasion que el amor de la Ciencia, ni otro deseo que el del bien público, el bien de la Religion y del Estado.* Asi es como se hizo celebre y acreedor á la estimacion general y asi os sucederá á vosotros.

4. No fundaré yo en otra cosa el elogio del EXCMO. SR. D. JUAN PEREZ VILLAMIL, NATURAL DEL PUERTO DE SANTA MARINA DE VEGA EN ESTE PRINCIPADO, CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III. CONDECORADO CON LA FLOR DE LIS DE LA VENDEE, DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, CONSEJERO DE ESTADO DEL REY N. S., PRESIDENTE DE LA JUNTA DE HACIENDA Y MINISTRO INTERINO DE LA MISMA.

5. No temo yo, Excmo. Sr., no temo yo te-

ner que profanar el ministerio de la verdad á que estoy destinado por V. E. elogiando á un hombre que tiene tan justamente en su favor la opinion del público y que tiene tambien en su favor la opinion calificada de V. E. y la de otros Sres. que me hacen el honor de oirme. V. E. ha recogido de su boca los sentimientos patrioticos y religiosos que le animaban, sus ardentísimas ansias por que la ereccion de esta Cátedra se verificase, la complacencia que le causaban las ventajas que de ella se prometia: Y á V. E. toca y él mismo encomendo vigilar sobre la ejecucion de su voluntad: Asi V. E. honrando con su presencia esta corporacion respetable honra al mismo tiempo la memoria de un *Amigo* y manifiesta su interés en que aquellas justas ideas tengan el debido cumplimiento. Asi que no temo, como he dicho, Sabios, tener que profanar el Ministerio de la verdad á que estoy consagrado, elogiando á un hombre que tiene tan justamente en su favor la opinion del público. Lo que temo y lo que pienso es, que mis alabanzas no podrán corresponder á su elevado merito. La elocuencia que tal vez alcanza á echar un velo sobre defectos verdaderos ó sembrar algunas flores sobre virtudes por lo comun equivocas, queda embarazada á la vista de aquellos meritos sobresalientes que nada esperan de su arte y que son por si mismos sus propios panegiristas. Por otra parte para elogiar á un hombre grande era menester serlo. Los que no pasamos y quizá ni llegamos á una medianía, no alcanzamos á mas que admirar á los que descuellan sobre nosotros y

quedar asombrados de la distancia enorme que los separa de nosotros. Considero tambien , que elogiar al Sr. Villamil es elogiar á todas las ciencias , y el amor y el celo del bien público. Y para elogiar las ciencias era necesario poseerlas : para elogiar el celo y amor del bien público es necesario arder en este sagrado fuego. Y bien que todos nosotros no debemos respirar otros sentimientos ( por que ¿ donde está el vil egoista que apenas sabe si tiene una Patria ? ) y aunque todos nosotros , digo , no debemos respirar otros sentimientos , pero , quién puede lisongearse de haber llegado á aquel punto de desinterés , de desprendimiento y de celo , que todo lo sacrifique efectivamente al bien de la Patria , como lo hizo el Sr. Villamil ? Porque hemos de advertir y no conviene que olvidemos , que pensaba y queria realizar la creccion de la Cátedra fundada en esta Universidad durante su vida , y que la implacable muerte atajó sus deseos y le privó de la satisfaccion de ver realizado su proyecto , y experimentar los frutos que de su ejecucion debian resultar.

6. Sin embargo por dificultoso que sea proporcionar á su merito el elogio , es necesario que un encomiamento nimio no nos reduzca al silencio y nos oculte las virtudes de este Patricio nuestro. El elogio de los hombres grandes es una leccion para el público y no debe defraudarse al público del conocimiento de lo que tanto importa para su ilustracion y utilidad. El público á quien tengo el honor de hablar y de cuyos sentimientos debo ser el interprete , verá con placer y con interés los rasgos de una vida y de una carrera que de-

be servir de modelo á los que se aplican á las letras y á los Maestros que se destinan á enseñarlas.

7. No nos detengamos en la niñez ó puericia de un hombre que puede decirse que fué siempre grande. Es la medianía la que se forma lentamente; los hombres grandes lo son de improviso y no pasan por aquellos grados que son las señales de nuestra debilidad. El Sr. Villamil apenas se destinaba á un estudio cuando desde luego manifestaba toda la estension y fuerza de sus talentos. Se sabe que su memoria prodigiosa era la admiracion de los primeros Maestros á quienes se encomendó su enseñanza: memoria que con una feliz comprehension conservó toda su vida y le mereció el renombre de Biblioteca ambulante.

8. Sus Padres que no querían que se malograra en la ociosidad un talento que tantas ventajas prometia y á quienes no faltaban facultades, le destinaron á esta Universidad. Los progresos que hizo en ella en el estudio de las Artes y de la Jurisprudencia son bien notorios. Algunos de los presentes fueron testigos de ellos y basta para conocerlos tener alguna noticia de sus producciones en que brillan el buen juicio y la erudicion. Los Tribunales que tubieron el honor de conocerle y de oírle pudieran deponer de aquella exactitud en el raciocinio, de aquel lenguaje castizo y sublime sin ostentacion, de aquella erudicion escogida sin estudio, de aquella amenidad que adorna siempre los discursos de un hombre que supo fecundar su espíritu con el riego de la mejor doctrina. Podria decirse que sus razonamientos tenian el privilegio de hacer racionales á

( 7 )  
cuantos los oían. Esto es lo que deponen los que trataron al Sr. Villamil. La celebre *Convocatoria del Alcalde de Mostoles*, su prólogo á la traduccion de Bonald son una muestra de aquel lenguaje que es propio de un Magistrado por la severidad y exactitud del raciocinio: de un hombre nutrido de las mas sanas ideas, de un talento lleno de prevision y de un corazon que no respira sino amor al bien y á la justicia. Ah! Que no ocupara hoy este sitio uno de los que le trataron de cerca y que hubiese bebido de los raudales de sabiduria que corrian de sus labios! Que no hablasen en mi lugar los editores de su traduccion de las *Investigaciones filosóficas acerca de los primeros objetos de los conocimientos morales*: aquellos que tubieron la dicha de ser testigos de sus ardientes votos por la felicidad de la Patria: que le oyeron repetir hasta en el lecho de la muerte, que serian vanos los esfuerzos del Gobierno para cimentarla y afianzar la *restauracion* sobre bases inderrocables, si los hombres de algun saber y celo no trabajaban esforzadamente en sofocar y estirpar las semillas de las perversas doctrinas que despues de haber assolado la Europa, hicieron en España una irrupcion mas desastrosa que la Sarracénica! Él por su parte trabajó quanto pudo y si bien le sobraba caudal para darnos de su cosecha producciones útiles, todavia su natural modestia le retenia y prefiriendo la ventaja de ser útil á la gloria de ser Autor, se ha limitado por de pronto al ímprobo y enojoso trabajo de traducir las del celebre Bonald que coinciden perfectamente con sus ideas. Monarquía

cas y religiosas. ¡ Que lastima que no hubiera escrito el Prólogo que meditaba y en que pensaba dirigir al Gobierno su respetable voz, estimulándole á que atendiese con diligencia suma á la educacion religiosa, moral y politica de las generaciones nacientes, sin descuidar ni desesperar de la curacion de las yá viciadas, indicando los medios que su antigua sabiduria le habia sugerido!

9. Pero y cómo se hizo con un caudal tan copioso de útiles é importantes conocimientos? Esto es lo que conviene observar á los que están empeñados en la carrera de las ciencias. Yá he dicho que tenia una memoria prodigiosa y una comprehension feliz. Pero esto hubiera servido poco, si sus tareas no hubiesen sido dirigidas con prudencia y si se hubiese dejado enamorar de lecturas frivolas que sirven para irritar las pasiones en vez de ilustrar el entendimiento. Mas dadme un joven que no tenga otra pasion que el *amor de la ciencia* con las buenas disposiciones de la naturaleza: entendimiento claro, juicio solido, reflexion atenta y aplicacion asidua, y se verán iguales frutos en los trabajos literarios. No que todos hayan de descollar y ser eminentes, pues la naturaleza produce pocos de estos genios singulares, y como dijo un sabio, parece que cuando ha formado un hombre grande, contenta y airosa con su produccion quebranta y arroja el molde en que le ha vaciado y tarda en formar y dar á luz otro. Pero á lo menos aspirará cada uno á seguir é imitar aunque de lejos á estos excelentes modelos que como faros eminentes nos alumbran de trecho en tre-

cho. Y según las circunstancias que también concurren en gran manera á hacer sobresalir los talentos, se verán Magistrados íntegros y sabios que en todo hagan brillar la justicia, Ministros del Santuario depositarios fieles y celosos de la sana doctrina, Empleados en todos los ramos de la administracion, adornados de útiles é importantes conocimientos.

10. Es verdad que este deseo, *esta pasión de saber y de la ciencia* debe ser razonable. La estudiosidad es una virtud que como todas las morales consiste en un justo medio. Los extremos que la vician ó se le oponen son la curiosidad nimia y la haraganería y la ociosidad. Aquella sugiriendo al hombre el deseo de saber lo que no le importa, le deja en una lastimosa ignorancia de lo que mas le interesa. Haciéndole atender á muchas cosas á un tiempo, es menor la atención á cada una de ellas é insuficiente para el logro de lo principal. Las fuerzas del alma reunidas en un solo objeto es como le alcanzan facilmente. Son como los rayos del sol que reunidos en un foco prenden y encienden la materia combustible. Y aun por eso mismo es necesario no divagar tras de objetos varios *per res varias fornicantes* (1) y sobre todo tras de objetos vanos y peligrosos que roban y enagenan el corazón. Los ojos son ladrones del alma. Es necesario ponerlos en los libros y que la afición del Estudiante sea unicamente á ellos y entonces serán los adelantos indudables.

---

(1) Núm. 15 v. 39.

11. Pero en qué Libros se han de poner los ojos? En los que os ponen en las manos vuestros Maestros, en los que ellos os señalan y citan para comprender mejor y dar solución á ciertas dificultades, guardándoos empero de la lectura de aquellos que puedan llenar vuestra imaginación de ideas peligrosas y corromper vuestras costumbres. Que? ¿Hemos de salir al encuentro á los peligros, cuando ya son tantos los que sin nuestra elección nos cercan y nos acometen? Por desgracia esos Libros se han hecho comunes con dolor de todos los buenos: andan ocultos, es verdad, se leen á hurtadillas. El espíritu de singularidad con que algunos sujetos se producen, hace á un Joven inexperto desear beber en aquellas fuentes. Por lo mismo que son furtivas se las pinta su imaginación como mas dulces ( 1 ) *aque furtivæ dulciores*: se leen, el veneno cunde y se propaga, se pierde el gusto á los conocimientos útiles y solidos y con la pérdida de las costumbres nos es preciso llorar la pérdida y el atraso de las ciencias.

12. No sucede así á los que se dedican á ellas con un fin loable y animados del Santo temor de Dios, como el Sabio de quien hablo. Mirando el estudio como una virtud que condena y reprueba todos los extremos, cuan lejos estará de dejar las fuentes vivas y cristalinas y puras que le señalan sus Maestros y de ir á buscar unos pozos y cisternas rotas, unos libros

---

( 1 ) Proverb. 9. v. 17.

cuyo único mérito es un oropel engañoso, unas frases fosfóricas, pero sin médula de sólida doctrina, sin aguas que rieguen y fertilicen el campo de nuestro entendimiento? Y no solo abominarán esos libros, mirarán con indiferencia todos los que no sean necesarios para el logro de la ciencia á que se destinan.

13. Cuanta aversión tubiese á los libros de que hablo nuestro Sr. Villamil se colige y se vé bien claro en su representación al Supremo Consejo *en donde* *llo-*  
 ra " la desgracia de aquellos, que por la vana ambi-  
 " cion de adquirirse en las letras lo que se llama buen  
 " gusto, facilmente se imbuyen de errores y opiniones  
 " anti-religiosas y anti-políticas en que abundan muchos  
 " de los A. A., que con nombradía de Filósofos y Cla-  
 " sicos nos dió la mitad del pasado siglo para extra-  
 " ño y corrupcion de los ánimos de la juventud que  
 " los lee con entusiasmo, y se deja seducir de la be-  
 " lleza del lenguaje y del artificio de sus sofismas "

14. La áversion á estos libros seductores y el amor á la Santa Religión en que habia sido educado, que era tan vivo en su alma, como lo dán bien á entender los libros que se encontraban sobre su bufete: el incomparable Granada, Santa Teresa de Jesus, de quien era cordial devoto, y la Sagrada Escritura, con especialidad el nuevo Testamento, la aversión, digo, á estos libros seductores y el amor á la Santa Religión, debia ser en su corazon cada vez mas grande, á la medida que observaba en las diferentes situaciones y coyuntura de su vida y en sus forzosas relaciones en el mundo, los estragos de la incredulidad y los pa-

sos por donde el hombre llega á este horrendo abismo.

15. Vió con efecto, y no podia ocultarse á su espíritu reflexivo, que los desvaríos del espíritu siguen los mismos pasos que los desarreglos del corazón: que mientras que el hombre respeta las reglas de probidad y de conducta en que fué criado en el seno de la Iglesia, no siente la menor repugnancia en sujetarse al juicio y á los dictámenes de una Madre que está persuadido que le guía por un camino recto á la consecución de su verdadero fin. Pero que si comienza á desarreglarse su corazón, ya mira con indiferencia y aun con aversion las prácticas á que le obliga la Iglesia. Ya quisiera que ella no tubiese autoridad para dirigir su conducta, y como ésta es inseparable de la que le asiste para arreglar su fé, forma á lo menos deseos de considerarla destituida de esta autoridad. Bien pronto en lugar de atender á este Tribunal siempre subsistente que vela sobre las costumbres y sobre la doctrina, se quiere formar un tribunal dentro de si mismo, donde se haga el árbitro de su fé. Dado este paso, qué recurso queda en un camino tan resvaladizo para no sumergirse en el abismo de los mayores errores? El entendimiento no recibirá ni aprobará sino aquello que el corazón sugiera, y como el corazón se corromperá cada vez mas, llegará á formar los deseos mas contrarios á la razon y á las reglas. En vano se le dirá, que la Iglesia lo enseña, que la Iglesia lo ordena y lo prescribe. Sacudió yá este yugo: no mira ya á la Iglesia como á su Juez ni como á su Maestro. Qué verdad incómoda abrazará su corazón? Pues su entendi-

miento tampoco se ocupará de lo que el corazón desecha. Evitará á lo menos el pensar en las verdades que antes conocia y cuyo recuerdo le produce tantas amarguras. Las piadosas prácticas, los venerables Ritos y ceremonias de la Iglesia, el uso de los Sacramentos: todo, todo será para él un objeto desabrido y triste, y deseará vivir sin otra regla que su capricho y no reconocer sobre sí autoridad alguna.

16. Lastimósa situacion! Y que temible es que la lectura de un libro impío, ó la conversacion y el trato con algunos incredulos le arrastren hasta dar asenso á las impiedades mas grandes! No llegará desde luego á desconocer y negar la existencia de un Ser Supremo, la inmortalidad del alma, los premios y las penas de la vida futura; pero oirá con una cierta aprobacion interior, pero gustará leer los discursos libertinos de los que se atreven á combatir ó á poner en duda verdades tan notorias, aunque no pueda menos de sentir el convencimiento que traen consigo. En una palabra, no negará que haya un Dios; pero abrigará en su interior secretos deseos de que no le hubiese, para correr impunemente en pos de todos los deseos de su corazón.

17. Tal es la disposicion interior de todos los incredulos que habiendo nacido y educándose en el seno de la verdadera Religion, llegan á poner en duda y á no respetar la autoridad de la Iglesia. Debémos llorar la suerte de los que nacieron fuera de ella y pedir al Señor que los traiga al verdadero redil; pero cuánto mas culpables son los hijos de la Iglesia, los

que han sido educados en la Religion Católica, y después llegan al grado de corrupcion y ceguedad que acábo de delinear!

18. Nuestro Sabio, ponderando todo el horror de tan lastimoso estado, ideó y tomó todas las precauciones para librarse de él y para preservar de él á sus semejantes. En la lectura de los libros que manejaba, que fueron siempre los mas útiles y solidos, vió, que para convencer á entendimientos de la clase que acabo de decir, es necesario desandar el camino por donde llegaron al abismo de la impiedad. Esta es el arte de descreer: es preciso hacerlos creer, volver de verdad en verdad, hasta colocarlos en aquel término y punto seguro en que se hallaban cuando comenzaron á corromperse á emanciparse de la autoridad legítima de la Iglesia. Esto es lo que hacen los Apologistas de la Religion, que eran sus delicias. Comienzan á probar la existencia de Dios, á refutar el Ateismo. Establecida la verdad de la existencia de Dios, pasan á hacer ver que el *Dios de Epicuro*, un Dios sin Providencia es como si no le hubiese. Con la verdad de la Providencia está enlazada íntimamente la de la inmortalidad y espiritualidad del alma, y lo está de consiguiente el dogma de los premios y castigos de la otra vida. Un Dios que derrama sobre nosotros sus beneficios, exige nuestra gratitud y nuestro amor. Si por desgracia le ofendemos, necesitamos saber el modo de aplacarle y hacérnosle propicio. Y he aí la necesidad de un culto que no pudiendo dejarse á la discreccion y al arbitrio de cada uno, pues en ese caso habría

tantos cultos , como los caprichos de los hombres , es preciso que haya una autoridad siempre subsistente á la que debamos seguir y someternos en este particular. Fué al primer Padre del linage humano á quien Dios reveló inmediatamente los dogmas primitivos sin que el genero humano nunca pudo existir , y este primer hombre los transmitió á su posteridad. La vida larga de los Anti-diluvianos era muy á propósito para que se conservasen por tradicion de Padres á hijos todas las verdades tocantes al dogma y á las costumbres.

19. Reducido despues del Diluvio el geneno humano á un segundo tronco en la persona de Noé , que con sus tres hijos se salvó del naufragio , se podia conservar la misma tradicion y se conservó en efecto , hasta que los hombres se fueron corrompiendo y olvidando las verdades y la doctrina en que fueran educados. Siempre la corrupcion del corazon ha sido la causa de los errores y desvarios del entendimiento. El hombre , dejándose llevar de sus pasiones y entregado á los vicios , quiso en algun modo divinizarlos : y este fué entre otros el origen de la Idolatría. Corrompidas las Naciones y marchando cada una por errados y reprobados caminos , quiso el Señor segregarse un pueblo en quien se conservase la fé del verdadero Dios y que le tributase un culto puro y prescripto por el mismo. Escogió para el efecto á Abrahan á quien sacó del pais de los Caldeos , é hizo Padre de todos los creyentes , prometiéndole que en su posteridad serian benditas todas las generaciones.

20. El culto que prescribió á esta Nacion era

todo figurativo y aquel Pueblo todo profético anunciaba un nuevo Pueblo, que habia de ver disipadas las sombras, descorrido el velo de todas las figuras y cumplidas todas las profecias. Este Pueblo es la Iglesia de Jesucristo que plantó y regó con su Sangre. Á esta dió la potestad de enseñar, la hizo depositaria de la verdadera doctrina, la prometió su asistencia hasta la consumacion de los siglos y quiso que la oyésemos como á Maestra y guia infalible. Si hubiera dejado al arbitrio de cada uno el determinar lo que ha de creer y obrar, qué confusion no habría entre los hombres! Si para el conocimiento de las verdades que mas nos interesan hubiese cada uno de consultar y aguardar los dictámenes de su razon, cuántos serian los que llegasen á conocer, no ya los Misterios sobrenaturales que tubo á bien S. M. revelarnos; sinó las mismas verdades naturales? Es necesario, pues, oir á la Iglesia, sea cuando enseña lo que debemos creer, sea cuando propone reglas de conducta. Si nos propone Misterios incomprehensibles, no debemos alarmarnos. Sabemos que Dios la ha enseñado, que el Espiritu Divino la ha instruido en toda verdad y que Dios que tantas cosas ha criado incomprehensibles á nuestro entendimiento, podrá revelarnos Misterios muy superiores al alcance de nuestra razon debil: en una palabra, que no sería Dios si nosotros pudieramos comprehenderle.

21. Hé aquí al incredulo reducido al punto de donde habia comenzado á precipitarse y errar. ¿Será facil reducirle por el racionio y de verdad en verdad al estado en que se hallaba, cuando comenzó á corrom-

perse su corazon , y su entendimiento á estraviarse ? Es de solo Dios mover y ablandar los corazones por una mocion y un auxilio sin el cual no puede haber fé ; pero puede sin este auxilio convencerse el entendimiento. Si admite algun principio y sabe discurrir consiguientemente , no podrá menos de reconocer su error. Supongo que no se trata con Pirronicos que lo niegan todo : aunque si se ha de confesar francamente la verdad , no hay tales entes , ó son unos locos especulativos que en la practica son hombres como los demas , y se conducen en la vida comun de la sociedad por reglas que tienen por incontestables. Es verdad que hay otros en cierto modo mas temibles, *los Escepticos* que se complacen en sembrar dudas sobre todo y cabilar, hasta sobre la existencia de Dios : diciendo que sus atributos son inconciliables , que su libertad es incompatible con su inmutabilidad y otras cosas á este tenor ; pero no es difícil convencer á estos tales : hacerles ver que discurren desatinadamente : que la verdadera lógica enseña á discurrir de lo conocido á lo desconocido y no al contrario : que como dice el P. San Agustin (1) á quien ciertamente no se negará un claro entendimiento, no se debe negar ni poner en duda lo que es manifiesto y evidente , porque no podemos comprender lo que está oculto : Que pues sabemos evidentemente que hay un Dios (y no pudiera ser siquiera objeto de disputa , si esta idea no fuese connatural y tan antigua como el hombre) (2) que pues sabemos evi-

---

(1) De dono persev. c. 14.

(2) Ensayo analit. de Bonald pag. 28. It. pag. 154.

dentamente que hay Dios , y que es un ente infinitamente perfecto , no debemos dudar de esta verdad tan notoria, por que tengamos alguna dificultad en conciliar sus Atributos. Falta de Lógica , en que tambien incurren los que se rehusan á creer los Misterios á titulo de incomprendibles, cuando debieran discurrir que por incomprendible que sea una cosa es verdad desde que se sabe que Dios la ha revelado , y esto se sabe por que la revelacion está contestada con milagros y todos los testimonios mas auténticos que puede desear nuestro entendimiento.

22. He aqui los pensamientos que revolbia en su interior un hombre que jamas se ocupó inutilmente y que destinaba y consagraba sus ocios á la lectura de los mejores libros, y á las mas provechosas ocupaciones. Las obras del célebre Bonald , aquel Sabio que en medio de la Francia revolucionaria osó levantar la voz , é impugnar los sistemas anti-políticos y anti-religiosos : su traduccion en que se ocupaba aun durante la enfermedad de que ha fallecido : la traduccion de nuestro célebre Geopónico el inmortal Columela y otras obras que por las circunstancias de los tiempos dejó de dar á la prensa. . . . Vivieras ah ! Vivieras *hombre sabio en toda la extension de este nombre*, para ilustracion de los Españoles ! Mas ya que la muerte ha cortado el hilo precioso de tus días , no podrá quitarnos el consuelo de ver lo que trabajásteis y el celo que os devoraba por el bien de la *Religion y de la Patria*. Os doliais en vuestro corazon de ver que este Católico Reino , que desde el tiempo del glorioso Recaredo

adoptó exclusivamente la Religión Católica , estubiese tan á pique de perder su fé por la lectura de los malos libros : Os lamentábais de la ignorancia de su Religión y de los fundamentos de ella que reynaba en los mas de los Españoles : por manera que como decis en vuestra Exposicion , sino fuese por la predicacion , por el culto externo , y por el comercio de ideas religiosas , ya no habria Religión en España. Conocíais los funestos efectos de esta ignorancia , no solo en lo que toca á nuestra futura suerte , sino en orden al bien de la sociedad , pues el buen orden de esta , la sumision y obediencia á las potestades legítimas , el cumplimiento de todos los deberes sociales solo puede esperarse de espíritus verdaderamente religiosos. Todo esto inflamaba en vuestro corazon el deseo ardiente de oponer un remedio á los gravísimos males de la incredulidad. El amor del *Trono y del Altar*, el deseo del bien público de la Religión y del Estado ha sido el fruto de vuestro amor á la ciencia , de vuestros bien dirigidos Estudios , y objeto de vuestra aplicacion infatigable.

23. Por lo que toca al celo de la *Justicia y del bien público* , quién no sabe el desempeño exacto de los empleos que obtuvo , ya de Fiscal en la Real Audiencia de Mallorca , donde ademas de ser el oráculo de la Justicia y de las Leyes dirigió sus caminos y carreteras con tanto acierto que pueden servir de modelo á los mejores del Reyno : yá de Fiscal Togado del Real Consejo de la Guerra : yá de Ministro Auditor general del Almirantazgo ? Quién no ha oido hablar de su integridad incorruptible haciendo frente , y

oponiéndose al mayor poder? Quién no ha oído hablar de su desinterés y desprendimiento y de la confianza que merecía á cuantos le hacian árbitro de sus querellas y de sus diferencias?

24. Un hombre que tan justamente merecía el general aplauso y estimacion por su profundo saber, por su vasta literatura y por sus conocimientos políticos, no podia menos de llamar la atencion del Usurpador y sugerirle el designio de inclinarle á su injusta causa. Pero, quán al contrario sucedió! Entonces fué, cuando escribió aquella famosa convocatoria, que contribuyó tanto á entusiasmar á toda la Nacion, ocultando modestamente su nombre ( y le hubiera ocultado, aunque no lo exigiese asi el imperio de las circunstancias, por que era muy modesto su saber, como yá he notado ). Entonces fué, cuando conociendo Bonaparte el influjo que podia tener en la insurreccion que emprendimos y llevamos al cabo con tanta gloria, le hizo conducir á Francia como prisionero y reo de Estado, donde permaneció en *Ortes* dos años á sus expensas, sin que bastase nada á rendir y doblar su constancia. Entonces fué, cuando viendo Napoleon su inalterable firmeza le dió pasaporte para volver á España diciendole: "anda vé, sé que no vas á servir á mi hermano; pero servirás al público en la traduccion que tienes comenzada del Español Columela." Entonces, cuando por no vivir sugeto á una dominacion ilegítima, en lugar de venir á Madrid, por intrincadas trochas y senderos escusados y por entre mil peligros de tropas enemigas, se dirigió á Alicante con otros dos amigos que

trajo con sí en calidad de criados : el Sr. Torres Cónsul, otro bienhechor de esta Universidad y que la ha honrado por sus bien merecidos ascensos, el Sr. Torres Cónsul y D. Gerónimo Diaz. Se dirigió, digo, á Alicante y se embarcó para Cádiz, donde el año de 1812, le nombraron Consejero de Estado y luego Regente del Reino. Pero un hombre tan íntegro, tan amante de su patria y de su Monarca, tan celoso de la justicia y del bien público, mal podia prestarse á los planes desorganizadores de la faccion dominante en aquellas Córtes. Por ese motivo fué separado de aquel cargo con los otros cuatro Regentes y se mantubo por tiempo de catorce meses sin sueldo ni carácter alguno. Hasta que á la feliz entrada del Rey N. S. en sus dominios de vuelta de su largo cautiverio, fué llamado á Valencia, é intervino en la formacion del Real Decreto de 4 de Mayo del año de catorce, asi como en cuantas medidas y providencias se tomaron en aquel año de la primera restauracion de la Monarquía.

25. El espíritu de piedad y de religion que le habia animado siempre, el conocimiento reflexivo de los estragos de la incredulidad y de los males que podia producir á su Patria, como los habia producido en otras Naciones : y por qué no diremos tambien sus infortunios, su vida privada en España y su larga prision en Francia ? Todo esto le estimulaba á leer, despues de sus graves ocupaciones, los Apologeticos de nuestra Sagrada Religion, en los que en su Exposicion ya citada se muestra tan versado. ¿ Y en qué no estaba versado é instruido este hombre ? Leía pues, y meditaba los

Apologeticos de nuestra Religion: conoció todo el peligro de la irreligion y de la impiedad y se aplicó con todos sus conatos y con el sacrificio de su patrimonio á idear el verdadero remedio.

26. Conoció, que el plan de nuestra Religion Santa abrazando toda la extension de los tiempos, ofrece á los dardos del impío y á las objeciones del incredulo una superficie *inmensa*, por decirlo asi: que es muy facil poner objeciones contra alguna parte aislada de este plan tan vasto, aunque jamas presentarán un plan capaz de contrarrestarnos? Ah! Qué plan es capaz de formar el hombre que pueda entrar en comparacion con la obra de Dios, que abraza y comprehende todos los tiempos? ¿Un plan que tiene por cimiento el error puede ser otra cosa que un edificio en el ayre que basta un soplo para derribarle? Los mismos incredulos se combaten unos á otros y nos ahorran el trabajo de combatirlos. No quiere el Protestante reconocer por Juez á la Iglesia y pretende que cada uno pueda interpretar las Escrituras segun su espiritu particular. Védlos ya por el hecho mismo en guerra unos con otros y sujetos y expuestos á eternas variaciones. Cada uno creerá ver en las Escrituras sus opiniones particulares. Cansado de estas variaciones vendrá un Sociniano y dirá, que Dios Autor de las Escrituras no puede habernos revelado cosas que estén en contradiccion con las luces de la razon. Tendrá por contradictorio á estas luces el Misterio Altísimo de la Trinidad y de consiguiente se decidirá á negarlo. Mas si es asi, dirá el Deista, no solo este Misterio, sino otros muchos que

se dicen revelados, contradicen á la razon. No hay, pues, Misterio alguno y no hay por consiguiente revelacion. La sola razon basta. Pero la razon, dirá el Ateista (ó el *Esceptico*, por que ¿dónde está el hombre que esté persuadido que no hay Dios? No, no hay de estos monstruos; y si los hubiera por el hecho mismo de serlo, nos demostrarían que en el orden regular y natural todos están convencidos de la existencia de un Ser Supremo) vendrá, pues, un Esceptico y dirá: Los atributos que la razon parece dictar que combienen al Ser Supremo son entre si inconciliables: su libertad con su inmutabilidad, su bondad con su justicia: su eternidad con la creacion en tiempo: ... Un ente Supremo de quien nada puede afirmarse es como sino existiera.... Desisto de especificar tales delirios, por que ni yo tengo valor para narrar semejantes blasfemias, ni vuestra piedad os permite oirlas con calma y con indiferencia. Y por otra parte puedo decir con Lactancio en una ocasion semejante, *vereor ne non minus delirare videatur qui hæc refellenda censuerit.* (1)

27. Pero en fin como llevo dicho es muy facil poner objeciones contra el plan vastísimo de nuestra Religion y no lo es igualmente satisfacer á estas objeciones. Al simple fiel le basta saber que cree lo que creyeron todos los SS. y por cuya fé murieron tantos millones de MM. y lo que ha sido la creencia de todos los SS. PP. y DD. de la Iglesia, es decir de

---

(1) De ira Dei. cap. 10

los hombres mas ilustrados y mas grandes que hubo en el mundo en mas de diez y ocho siglos. No se le pide mas ; pero es honor de nuestra Religion que haya quien cierre la boca á los charlatanes é impíos adestrados por infames Maestros y en la lectura de tantos libros pestíferos en el arte de blasfemar. No deben buscarse , lo confieso , no deben buscarse ocasiones de combatir con ellos , antes su compañía se debe huír como de hombres apertados y heridos de mortal contagio. Pero , cuando en lances imprevistos se oye á alguno de éstos poner su boca sacrílega en el Cielo y engreirse de una falsa ciencia que se levanta contra Dios ; no es honor de nuestra Religion , que haya quien los reduzca al silencio ? Y no és muy conveniente que haya sujetos prevenidos para rechazar los impotentes esfuerzos de estos hijos de iniquidad ?

28. Quiso , pues , nuestro Bienhechor que de este Liceo , de esta Cátedra por él fundada , bajo la direccion de un sabio Maestro , saliesen sujetos *ad bella doctissimi* (1) y que sostubiesen en cualquier encuentro los derechos de nuestra Religion Santa. Y en su imaginacion vió con placer y con emociones de piedad á los Alumnos de aquesta Cátedra salir al paso á todas las objeciones que pueda oponer la incredulidad : impugnar al Ateo que no niega la existencia de Dios sino por que le teme , pues como dice el P. S. Agustin ; *nemo Deum negat esse , nisi cui expedit Deum*

---

(1) Cant. 3. v. 8.

*non esse.* Nadie niega que haya un Dios, sino aquel a quien tendría cuenta que no le hubiese.

29. ¿Y á quién tiene cuenta que Dios no exista? ¡Ay Dios! Y cuánta es vuestra paciencia! Y cómo permitís que haya quien escriba tales blasfemias? El pensamiento de que Dios no existe, (hubo quien se atrevió á proferirlo y á estamparlo) el pensamiento de que no hay Dios, á nadie asusta . . . ¿Con que nó os asusta, ó incredulos, el pensamiento y la consideracion de que todo ha de perecer para vosotros: y despues de una vida que la mas feliz está mezclada y sembrada de tantas calamidades, os contentais con el pensamiento de vuestra total aniquilacion? ¿No vale mas esperar de su Bondad el premio de unas pequeñas y momentaneas mortificaciones? Pero como el incrédulo en nada se mortifica, solo considera en Dios un Juez irritado. Y si Dios existe, dice, y es tanta su Bondad; á qué nos ha hecho capaces de obrar el mal, y de consiguiente de condenarnos por haberle obrado? La razon es bien obvia y clara. Es que Dios quiere servidores que le sirvan libremente y por eleccion para tener con esto de que premiarlos. Si algunos abusan de esta libertad, y no quieren expiar su pecado, á quién deben imputarlo sino á sí mismos? ¿Queríais que Dios os hubiera criado en la imposibilidad de pecar? En ese caso tambien seriais incapaces de merecer, y no tendríais que esperar nada de su mano remuneradora.

30. Sin embargo, se atreven á vendernos como un descubrimiento importante á la humanidad, que el alma perece con el cuerpo. ¡Bello descubrimiento dice Cice-

rón , el de los Epicureos! Y nótese , que por buena cuenta hasta el tiempo de Epicuro nadie habia negado la inmortalidad. Y lo dan bien á entender los desmedidos elogios que le prodigan sus Sectarios. ¡ Bello descubrimiento , decia pues Cicerón , el de los Epicureos , cuando quieren persuadirnos que la muerte será para ellos una destruccion total. ¿ Cuando fuese cierto , tendrian de que alegrarse ? Por lo que á mí toca , decia este docto Romano , no estoy nada agradecido á los que quieren arrancarme la persuasion de mi inmortalidad. Pascal decia tambien : piensan habernos dado una gran noticia , con decirnos que dudan si nuestra alma no es otra cosa que un poco de viento ó de humo ; y decirnoslo con ayre de contento y alegria. ¿ No sería por el contrario una cosa para decirse en el tono mas triste y lúgubre como la cosa mas triste del mundo ? Si toda la Religion no es una fábula , el impío es perdido sin remedio. Aun cuando la Religion pudiera ser dudosa , el impío corriera el mayor peligro. Y aun cuando la Religion fuese falsa nada ganaría en ello , siendo todo su recurso llegar á ser un poco de ceniza. Pero no : no creámos á esos hombres que se tienen por ilustrados y los únicos que saben pensar. Por lo mismo que tanto racionan deberian persuadirse de lo contrario. Y en efecto , si se les quita la mascara se verá , que lejos de merecer el dictado que se dan á si mismos de *espiritus fuertes* , son los hombres mas cobardes. Si desean su total destruccion , es que no tienen el valor de ser inmortales. No están persuadidos y sin embargo tratan de persuadir á otros. Como los niños que tienen miedo

por la noche y procuran distraerse cantando y dando voces , asi ellos quieren deshacerse del temor de la muerte á fuerza de gritar y escribir que el alma no es mas que la materia de tal ó tal manera modificada. Por otra parte se duda ó se afecta dudar de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma , en tanto que se goza buena salud ; pero en viniendo la vejez y la enfermedad y agravandose esta , se cree en aquel Dios de cuya existencia se dudaba.

31. ¡Y qué espectáculo el de un incrédulo en el lecho de la muerte ! Qué espectáculo el de un hombre que espira en esas crueles incertidumbres y que mira á pesar suyo las verdades de la Religion , que trabajaba inutilmente en desarraigar de su alma ! Todo contribuye á desasosegarle. Heme aqui , se dice asi mismo , heme aqui en el lecho de la muerte. Heme aqui destituido de toda esperanza de vivir en el mundo. Los Medicos me abandonan y me han desauciado. Mis amigos no tienen mas que ofrecerme , que suspiros inutilis y lágrimas impotentes y esteriles. Los remedios son sin fruto , las consultas sin suceso. Y no solo esta porcion de bienes de fortuna que poseo , sino que el mundo entero no alcanzaria á librarme de aqueste estado. Es necesario morir. No es ya un Predicador que grita , no es un libro el que me habla : no es ningun declamador : es la muerte misma. Ya siento un no se que , que yela mi sangre. Ya un sudor frio se derrama por todo mi cuerpo. Mis pies , mis manos , todos mis miembros descarnados tienen ya mas de cadaver , que de cuerpo animado , y casi estoy mas muerto que vivo. No

hay sino morir. ¿ Y á donde voy ? Que va á ser de mi ? Mi incredulidad me dice , que el alma no es mas que una porcion sutil de la materia , que el otro mundo es una vision , que una vida por venir es una quimera. Pero todavia no sé que siento que desconcierta mi incredulidad. El pensamiento de la nada por terrible que es , me parecería soportable , si la idea de de un infierno no se representara á mi espiritu á pesar mio. Mas *yo le veo* : ese infierno de que hacia el objeto de mis burlas y satiras , *yo le veo* abierto á mis pies : *oygo* los espantables ahullidos que lanzan aquellos desgraciados espíritus , *y el humo que sale del pozo del abismo* ya turba mi imaginacion y ofusca mi pensamiento.

32. Pero volvamos al asunto. Vió con placer y consuelo nuestro bienhechor , salir de esta enseñanza los Alumnos , impugnando al Ateo que no niega la existencia de Dios sino por que le teme , y que por consiguiente , en el hecho mismo le reconoce y confiesa. Haciendole ver la necesidad de una Religion , pues la razon dicta que adoremos al Autor de nuestro ser. Pues si el Universo es la obra de un Dios Autor de cuanto existe ¿ no nos dictará la razon que adoremos y testifiquemos nuestro amor á este Padre benefico que nos conserva y sostiene ? La idea de su existencia impresa en todos los espíritus , el amor , el reconocimiento que sentimos acia nuestros bienhechores , esos principios de equidad y de justicia , de que el hombre mas selvaje y mas barbaro no puede desentenderse sin hacerse culpable é infeliz , por los remordimientos

que le devoran ¿no son órdenes que Dios intima á cada uno de nosotros, como quien tiene derecho á mandarnos? Sería una ceguedad insensata el dudar que esta ley suprema que reina en nuestras almas, no sea el efecto de una Sabiduría Superior y Divina que nos instruye y dirige nuestros pasos. Pues ahora, si los hombres con ser tan imperfectos, tienen horror á ciertos crímenes y no pueden negar su estimacion y aprecio á la virtud: ese amor al bien, y ese horror al vicio, no debe hallarse con mas fuerte razon en el Criador que ha inspirado esos sentimientos á sus criaturas y hallarse en el en un grado infinito? *qui plantavit aurem non audit*, podemos decir con David, *et qui finxit oculum non considerat*? Como él es quien ha establecido este orden, quiere sin duda que este orden se observe. Asi su justicia no nos permite pensar que el desprecio que haga de él el impío haya de quedar impune y que su destino pueda ser un dia el mismo que el del hombre virtuoso que haya escuchado su voz y le haya ofrecido un culto. Tener otros sentimientos, sería ahogar las luces de la razon, aniquilar la Divinidad y abrir la puerta á las mas infames maldades. Sería en una palabra no menos injurioso á la sociedad que al Ser Supremo.

33. Pero esto es dar por cierta la inmortalidad del alma, dice el incrédulo. Mas¿ como puede dudarse? contesta nuestro Alumno. Ese es el dogma de la naturaleza y la fé del genero humano. Los Filósofos Gentiles lo confesaron. Los premios y las penas de la otra vida siempre fueron reconocidas; Y sobre qué

establece el celebre Homero y fábrica muchas de sus mas bellas ficciones? Pero el alma no puede ser inmortal sino es espiritual. ¿Y puede dudarse que nuestra alma es espíritu? Es cosa bien singular ver al hombre agotar los recursos de su razon para probar ó para persuadirse que no es superior á los brutos. Ese ser que discurre y duda si será esto ó lo otro, es claro que no es nada de lo que piensa fuera de si. (1) Quanto mas raciocina sobre esto el materialista, mas probará contra si mismo. Quanto mas retrocedamos acia el principio del mundo, vemos mas bien establecida la espiritualidad y la inmortalidad del alma. El viejo Griego Epicuro fue el primero que osó ponerlo en duda. El docto Cicerón, (2) dá el epíteto de filosofastros, ó filosofillos, ó como quiera traducirse el *minuti filosofi*, á los que la niegan y dice: *plus apud me antiquorum autoritas valet.*

34. En buen hora, dice el incrédulo, que debamos á Dios un culto y que no haya de ser igual la suerte de los que se le ofrecen ó se lo rehusan. Pero bastará para determinar este culto la razon natural. Ah! dice nuestro Alumno, esos millares de Divinidades que se veian en el mundo pagano, ese culto ridiculo y extravagante y aun infame que los pueblos mas ilustrados tributaban al objeto que tenian por Dios, las contradicciones que reinaban entre los filosofos antiguos

---

(1) Vease á S. Agustin lib. 10. de Trinit. c. 10.

(2) De nat. Deorum.

acerca de las verdades mas evidentes, nos sirve todo para convencernos de la necesidad de una revelacion. Y los extravios de los incrédulos de nuestros dias, nos ofrecen de esta necesidad pruebas convincentes. Desde que el hombre se aparta de aquesta guia; en qué precipicios no está espuesto á caer? La flaqueza y debilidad que evidentemente percibimos en nuestra razon nos hace concluir, que es indispensable que Dios nos hable, para que haya un culto entre los mortales y que nos instruya de su voluntad. El Cielo ha provehido en efecto á nuestras necesidades. La parte mas ilustrada del mundo, testifica que esta revelacion existe. Las pruebas que la afianzan consisten en hechos maravillosos, ruidosos y autenticos que no pueden negarse ó ponerse en duda sin declinar á un insensato Pirronismo, contra el que reclama la sana razon y el sentir comun. Estos echos ha mucho tiempo que pasaron, es verdad; pero duran en sus efectos, pero por su antigüedad nada perdieron de su valor y de su fuerza; pero la tradicion quanto es mas antigua, es un mayor y mejor título de prescripcion.

35. Sea asi, replica el incrédulo, sea necesaria una revelacion; pero alegando en su favor la revelacion todas las diferentes Religiones que hay en el mundo, en la incertidumbre de cual sea la verdadera, podrá el hombre inocentemente y sin culpa, seguir la que se le antóje, sin ser por eso criminal á los ojos de Dios. Pero añade nuestro Alumno: es verdad que los Gefes de todas las sectas pretendieron tener comunicaciones

con la Divinidad. Socrates con un genio, Licurgo con Apolo, Numa Ponpilio con la Ninfa Egeria, Mahoma con el Ángel Gabriel; pero solo en la Religion Cristiana y en la Judaica que es su tronco, se hallan motivos de credibilidad que convencen. Subiendo al origen de las otras Religiones, la impostura salta á los ojos inmediatamente. Al contrario cuanto mas se profundice la Religion Cristiana, aparecen sus fundamentos mas sólidos.

36. Pero y qué? añade: si otras Religiones son obra de la impostura y efecto de la política de los Legisladores y del artificio de los Sacerdotes, por qué no podrá serlo la Cristiana? Porque la Cristiana trae su origen desde el principio del mundo y por consiguiente no puede venir sino de Dios mismo. ¿Como esta Religion que tiene un origen tan antiguo, podia ser obra de la impostura de los Sacerdotes? Eso sería suponer que hubo Sacerdotes antes de haber una Religion y un culto, y el menor buen sentido basta para conocer este absurdo. Si se digese que tan luego como hubo hombres, hubo obligacion de dar á Dios un culto, y que el primer hombre, que estaba obligado á tributarselo, era Sacerdote el mismo, se diria la verdad y lo que está fundado en razon; pero por lo mismo ved aí destruidos todos los sistemas de la incredulidad.

37. El fundamento de la revelacion, insiste el fundamento de la revelacion, que exclusivamente se atribuye la Religion Cristiana, se toma de los libros de Moysés y otros del antiguo Testamento, en que el cristianismo y la

Iglesia se dice que estaba profetizada y figurada. Pero si Moysés fué un impostor, un astuto, y diestro político que supo engañar á la Nacion Judia. Ah! Lejos de haber razones para dudar de la sinceridad de Moysés, todo concurre á confirmar el testimonio de los Judios y de los Cristianos que le tienen por un Profeta Santo y divinamente inspirado. ¡Bello modo por cierto de engañar á los Judios, cargarlos de tantas penosas practicas, no disimular nunca sus defectos y echarles continuamente en cara sus apostasías é infidelidades! Y puesto que Moysés era tan astuto y queria seducir á su Nacion, por qué no embuelve en las tinieblas de la obscuridad y en tiempos muy lejanos la historia de la creacion, de manera que el engaño no pueda manifestarse? ¿A qué habla de un Diluvio Universal y reduce al linage humano á un segundo tronco? ¿A qué habla de la confusion de las lenguas y otros hechos, cuya falsedad podia tan facilmente demostrarse por testigos casi contemporaneos, ó que habian oido á otros que debian estar instruidos en el particular por la tradicion, tan facil de conservarse en un corto número de generaciones?

38. Pero dejemos esto: no es facil que el incrédulo éntre y se halle en una disputa en regla con el Católico docto é instruido. No: los incrédulos no tratan de atacar á los Sabios. Se dirigen á espíritus poco ilustrados y que no se hallan en estado de responderles. Pero ese hombre preciado de docto, y que habla con tanta confianza y que triunfa delante de aquellos que apenas conocen su Religion, quedaría humilla-

do, corrido y confundido si entrase en raciocinio con los que la poseen, y ofrecería el mismo espectáculo, dice un cierto Escritor, que una muger disputando con un Geógrafo sobre los Antípodas. El Cristiano instruido, tiene una ventaja tan grande sobre el incrédulo, que por mucho que éste se precie de talento y de ingenio, no puede defenderse, sino renunciando á sus propias luces y abandonando los principios mas bien establecidos. Por mas que dé un tono seductor á cuanto diga, por mas que sazone sus objeciones con todas las gracias del lenguaje; el Cristiano instruido é ilustrado no se deja deslumbrar: aparta á un lado este falso brillo y reduce al incrédulo al punto de la cuestion que procura evitar. La autoridad que le opone, le desconcierta: si la rechaza, se vé precisado á refugiarse á un insensato Pirrónismo que hace desvanecerse en humo todos sus conocimientos y le precipita en una suerte de imbecilidad y de extravagancia que deshonra la humanidad. El espíritu perverso y obstinado en frente del docto, no sale del mal paso sino por agudezas, chistes y sales que nada significan, ó por rasgos satíricos, injuriosos y descomedidos en que prorrúmpe sin miramiento. Pero las burlas y chocarrerías tan contrarias á la decencia y buena crianza no son respuestas, y los hombres de algun juicio lo perciben facilmente.

39. ¿Y es materia de chistes, burlas y satiras la Religion? Cúal es el asunto serio y que deba tratarse con madurez, sino aquel en que va no menos que una felicidad ó infelicidad eterna? Ni hay que excusarse con la falta de luz y de evidencia. La hay

bastante en la Religion. No se vé lo que se cree; pero se vé evidentemente, que es necesario creer. Por otra parte aun cuando la Religion no fuera tan evidente, como lo es, debia el incrédulo desconfiar de sus luces, y deferir á la autoridad que se le presenta: por que debe conocer que en materias dudosas, es ordinariamente el corazon quien decide, y el corazon corrompido decide contra aquello que le incomoda. Sin embargo, es el arma de la sátira y la del ridiculo, la que mas frecuentemente manejan estos enemigos de la Religion. Comienzan ridiculizándo las prácticas de la Iglesia, y están seguros de encontrar en jóvenes corrompidos é incautos, en quienes las pasiones están en su efervescencia, lectores avidos é inconsiderados, que ven con cierto maligno placer, desacreditar los usos, las prácticas y la disciplina que pone á raya sus apetitos. Mas ¿quién no advierte á poco que reflexione, que la sabiduría y la santidad de aquestas prácticas, de aquesta disciplina y del culto externo, está comprobada por el hecho mismo de no tener sino á corazones corrompidos por enemigos, y no encontrar adversarios sino entre los que quisieran dar entera libertad á sus pasiones?

40. No: no es el hombre de bien, no es el que trata de procurarse la calma de su corazon haciendo que la razon domine y mande como señora que debe ser, no es ese hombre, digo, quien ridiculiza nuestras prácticas de piedad. Al contrario no ve en todo esto, sino un estímulo al bien y á las obras de virtud, un recuerdo continuo de sus mas esenciales obligaciones, un incentivo para mirar con odio y detes-

tacion al vicio , un poderoso y eficaz ejemplo que despierta su fervor.

41. Y ¿ cuánto no contribuye este respeto y sugestion á la Iglesia , á la que debemos á las autoridades legítimas ? Ah ! Es desmoralizando y descato- lizando al pueblo , como se le arma contra los Monarcas. La irreligion formando Apóstatas , hace siempre rebeldes. Ha tiempo que se dijo , que el Cristiano de Calvino era necesariamente demócrata. Y qué será según esto el Ateísta , el Deísta , el Esceptico , el Materialísta ? Los sistemas impíos de un mismo golpe , conmueben y desquician los fundamentos de la Religion y los apoyos del Trono. Y digan lo que quieran los partidarios de la impiedad , y por mas que traten de encubrir sus perversos designios , el sublevar á los pueblos contra la Religion y contra la Iglesia , es sublevarlos contra los Tronos. No se ataca la Religion sin conmo- verlos. Desde que no se quiere reconocer la autoridad de Dios , se reconocerá y se obedecerá la de los Monarcas ? Y nó se dirá , que es una usurpacion , una tiranía autorizada por la supersticion de los Sacerdotes ? Ese es el lenguaje comun de los incrédulos , y con decir esto y sin tomarse el trabajo de probarlo , piensan haber triunfado. Miserables !

42. Y ved aquí , Sabios , por que nuestro Bienhechor *amante de la Religion y del Trono* , quiso que de este Liceo pudiesen salir sugetos , capaces por sus conocimientos de nuestra Religion y de la influencia que tiene , no solo en el bien espiritual sino en la felicidad temporal y en el bien estar de la sociedad : ca-

paces , digo , de desvanecer en una palabra , con un simple raciocinio las objeciones de tanta caterva de incrédulos : capaces de instruir solidamente en la Religion á los simples fieles , cuyo cuidado pueda encomendarseles , y capaces tambien de refutar en solidos discursos , esas producciones de iniquidad que aborta el abismo cada dia.

43. Lo habeis conseguido , ó esclarecido Bienhechor de aqueste Liceo y lo conseguireis de cada vez mas , y se hará con esto cada vez mas célebre vuestro nombre. Las obras escogidas se justificarán y se aplaudirán siempre , tributándose al que las ha hecho los debidos elogios : *omne opus electum justificabitur , et qui operatur illud magnificabitur in illo.*

44. No se os podrá disputar la gloria de haber sido el primero en idear y egecutar un proyecto tan saludable y haber dado ocasion á los que formaron el Plan de Estudios á que adeptasen tan sabio y útil Establecimiento. Merced á él , ya no habrá que llorar el « cortísimo estudio que la mayor parte de los Profesores , de quienes la doctrina y el exemplo ha de descender á los demas , hacian de los fundamentos de la Religion : no habrá que llorar los errores en que por su ignorancia se precipitaban tantos sin presentir su « extravio. » El amor á la Religion y el amor al Monarca , se arraigarán en los corazones. Y la lectura de vuestra representacion , que S. M. quiere que se verifique todos los años en presencia de los Alumnos , los estimulará sin duda á hacer progresos y á bendecir vuestro nombre.

45. *Aquí, en esta Catedra* <sup>o</sup> el Teologo, acostumbrado á defender los dogmas en particular, se instruirá en el conjunto ó en el todo del Plan Divino de la Religion, ideado desde la Eternidad, realizado en el Paraíso, desembuelto magestuosamente en tiempo de la ley natural, delineado mas particularmente por Moysés, y llevado á su perfeccion por Jesucristo. Aquí verá conservados sin interrupcion los dogmas primitivos por la tradicion *Domestica* en tiempo de los Patriarcas, por la *Nacional* desde que Moysés se hizo el caudillo de un nuevo pueblo y por la *Católica* y Universal, desde la promulgacion de la ley de gracia. Aquí aprenderá el Jurista a conocer los verdaderos principios sociales, los fundamentos solidos en que estriba el *Divino establecimiento* y grandioso edificio de la sociedad. Aquí aprenderá á despreciar „ los sueños de esos hombres de imaginacion, que con sus escritos sacaron á „ los pueblos de su sosiego despues de haber seducido „ á los incautos y servido de autoridad á los perversos para saciar su ambicion y su codicia“ Aquí aprenderá el Canonista á sostener los derechos de esa Legacia perpetua que estableció Jesucristo en su Iglesia y que debe durar tanto como el mundo: autorizando á los Apóstoles y á sus Sucesores con su mision divina, haciéndolos depositarios de la verdadera doctrina y mandando á todos los fieles escucharlos, como legítimos intérpretes de su voluntad y de las órdenes de su Maestro, á quien oímos oyendolos á ellos. Aquí aprenderán todos á mirar con desprecio esos libros impíos que tanto daño han causado al mundo.

46. Habeis visto, Sabios, como nuestro Bienhechor se hizo célebre, no con aquella celebridad que producen los hechos ruidosos, sino la que produce el *saber modesto y útil en el celo del bien público y las empresas que tienen por objeto el bien general de la Religion y del Estado.* ¡Oh! Podamos nosotros por nuestros Estudios bien dirigidos, ser útiles á la Religion y á la Pátria, y alcanzar la dichosa inmortalidad en que piadosamente podemos persuadirnos que descansará, vistos los exemplos de virtud que nos ha dejado y el celo de la Religion que ha manifestado.....

... Mientras que haya Universidad durará su memoria: y si su retrato no se coloca al lado del de Ntro. Ilustrísimo fundador ( por que quién me quitará de formar al concluir mi discurso, este deseo ? ). Si su retrato no se coloca al lado del Ilustrísimo fundador, no por eso dejará de vivir grabado en nuestros corazones, y todos los buenos hallarán en su conducta que alabar y que imitar, alabando al Dios que le ha inspirado tan piadosos y religiosos sentimientos. AMEN.





R A Z O N,  
D E L A S E X E Q U I A S D E L

EXCMO. SEÑOR VILLAMIL.



*E*l Claustro de la Real Universidad de Oviedo que convencido de los relevantes méritos del Excmo. Sr. D. Juan Perez Villamil y de su celo por el bien de este Establecimiento literario, le habia condecorado con la Borla y hecho del número de sus DD. , luego que supo la infausta noticia de su fallecimiento , determinó hacer por su alma los sufragios de costumbre, sin perjuicio de acordar para cuando se verificase la fundacion de la Cátedra de Religion , que entre otras piadosas memorias dejó recomendada en su Testamento , una solemne funcion de Exequias , cual correspondia á la memoria de tan generoso Bienhechor y á las sobresalientes cualidades de un sugeto tan benemerito. A consecuencia de esto, verificada ya la

fundacion de la referida Catedral y desembarazado el Claustro de otras atenciones , determinó que se dispusiese una funcion solemne con toda la Orquesta de la Sta. Iglesia Catedral y con Oracion funebre que hubiese de decir un Graduado. Se ofrecieron á tener la Misa y cantar el Evangelio y la Epístola respectivamente el Sr. Prior de la Sta. Iglesia D. Juan de la Cruz Ceruelo de Velasco Gobernador del Obispado , el Sr. D. Victor Ceruelo de Velasco , Arcediano de Rivadeo , Canónigo Dignidad de la misma Iglesia y D. Carlos Treceño Merino tambien Canónigo , todos tres del Gremio y Claustro de la Universidad. Y se encargó de la Oracion funebre el M. Fr. Manuel de Caso , Lector Jubilado del orden de San Francisco , Catedrático de Teología y Moderante de Oratoria. Se comisionó á dos Graduados para convidar personalmente á las principales autoridades y se imprimieron esquelas para otras personas , comunidades y corporaciones. Llegado el dia 12 de Noviembre del año pasado de 1828 , dia que se habia escogido como el mas oportuno por la concurrencia y reunion de los Alumnos y Profesores de la Universidad ; á las diez de la mañana se dió principio al oficio solemníssimo con la Orquesta ya dicha y voces de la Iglesia Catedral. La concurrencia fue muy lucida y numerosa , contribuyendo mucho á la solemnidad de este acto religioso la asistencia del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo , la del Teniente general D. Nicolás de Ponte , Comandante general del Principado , la del Coronel de Milicias , Sr. Conde de Marcel de Peñal-

va: los comisionados de la Real Audiencia, del Cabildo Eclesiástico, del Ayuntamiento de la ciudad y de otras corporaciones y comunidades y la de todos los Graduados con insignias de luto, según se había acordado. El Dr. D. Antonio Piquero, Catedrático de Prima de Cánones, se había esmerado como Primicerio en decentar y adornar la Capilla con toda la suntuosidad y magnificencia propia de tales circunstancias. Había en el medio un Catáfalco de buen gusto y elevación correspondiente con inscripciones alusivas á los méritos y virtudes de este insigne Bienhechor de la Universidad y adornado con el número competente de luces. Duró dicha función hasta más de la una, concluyéndose con el Discurso que precede.

De este modo ha procurado pagar la Universidad el justo tributo de su reconocimiento á un Bienhechor cuya muerte le ha sido tan sensible. El Orador, por desempeñar el plan que se había propuesto y no cansar demasiado á los oyentes, omitió muchos rasgos interesantes que harían mucho honor á la virtud y piedad del sugeto de su elogio. Y aunque se había concebido el pensamiento de ponerlos en notas; pero por no abultar este escrito, se contenta con añadir, que los Conventos pobres que socorria, los necesitados de todas clases que participaban en secreto de sus larguezas, los amigos á quienes edificaba con su ejemplo y atraía con su amena erudición, los amantes de las letras que se aprovechaban de su ilustración y sabiduría, llorarán esta pérdida. El Claustro que ha tenido en ella tanta parte, la ha querido tener tam-

*bien en que la sabiduría y religiosidad de un sugeto tan benemerito tengan toda la publicidad posible , y puedan servir de estímulo á sus Profesores y Alumnos y á todos los amantes de la Religion y del Monarca.*

